

 MINISTERIO DE TRABAJO Y ASUNTOS SOCIALES	SECRETARÍA DE ESTADO DE LA SEGURIDAD SOCIAL
	DIRECCIÓN GENERAL DE ORDENACIÓN DE LA SEGURIDAD SOCIAL

LA GESTIÓN DE LOS INGRESOS Y LOS GASTOS POR PARTE DE LOS PENSIONISTAS ESPAÑOLES

**RESPONSABLE: ASOCIACION GRUPO INTERDISCIPLINAR
(GRUPO GID)**

Investigación financiada mediante subvención recibida de acuerdo con lo previsto en la Orden TAS/1051/2005, de 12 de abril (subvenciones para el Fomento de la Investigación de la Protección Social –FIPROS-)

La Seguridad Social no se identifica con el contenido y/o conclusiones de esta investigación, cuya total responsabilidad corresponde a sus autores.

**LA GESTIÓN DE LOS INGRESOS Y LOS
GASTOS POR PARTE DE LOS
PENSIONISTAS ESPAÑOLES**

Domingo COMAS ARNAU

INDICE.

1.- Introducción. Propuesta de un estudio técnico que ordene la información disponible sobre la gestión de los ingresos y gastos por parte de los pensionistas españoles: un modelo de consumo.

2.- Los datos demográficos básicos: la evolución de la población española y de los pensionistas.

3.- Las fuentes de ingresos de los mayores y los pensionistas..

3.1.- El efecto económico del patrimonio acumulado.

3.2.- Las pensiones públicas.

3.3.- Las rentas del trabajo y la figura del "pensionista activo"

3.4.- El balance de ingresos de los mayores de 65 años y los pensionistas y la cuestión de las ayudas Familiares

4.- Los gastos de los mayores y los pensionistas.

4.1.- Un análisis comparativo por edades.

4.2.- El gasto en vivienda

4.3.- El gasto en alimentación

4.4.- El mantenimiento de la salud.

4.5.- El gasto en ocio.

5.- Consumo de los mayores y pensionistas.

5.1.- Las actividades de mayores y pensionistas según la Encuesta de Empleo del Tiempo.

5.2.- Los cambios en el ocio como paradigma.

5.2.- La lógica de la toma de decisiones.

6.- Conclusiones.

7.- Propuesta de Cuestionario.

7.1.- Contenido del Cuestionario.

7.2.- Estrategias para el trabajo de campo.

7.3.- Hipótesis.

8.- Bibliografía citada.

1.- Introducción.

Propuesta de un estudio técnico que ordene la información disponible sobre la gestión de los ingresos y gastos por parte de los pensionistas españoles: un modelo de consumo.

1.1.- Situación de partida.

En España existe una imagen muy estereotipada, incluso en el propio imaginario social de las personas mayores, de los actuales pensionistas: se trata de personas con pocos recursos, que malviven al borde la indigencia, con pensiones muy bajas, que han sido abandonados por sus familias o alternativamente son activamente explotados por las mismas, en los pocos casos en los que tienen dinero la sociedad de consumo (y la publicidad) los explotan de una forma amoral (Fericgla, 1992), ya que no pueden defenderse por la "fuerza del propio estigma" (Valladares, 1995).

Los ancianos son considerados, y se consideran así como meras víctimas, de una sociedad insolidaria, por esto motivo muchos analistas los consideran, sin más, a consecuencia de su propia condición etaria, como una parte constitutiva de los sectores sociales excluidos.

De forma habitual esta visión se sustenta sobre informaciones parciales, impresiones y creencias personales, teniendo muy poco en cuenta los datos empíricos disponibles. En este Informe vamos a tratar de evitar que esto ocurra porque pretendemos estudiar cuales son las estrategias de gestión de ingresos, gastos y consumo de los pensionistas españoles. Para poder hacerlo vamos a necesitar revisar todos los datos empíricos disponibles y proponer a continuación un nuevo proyecto de investigación.

En su convocatoria para la concesión de subvenciones sobre actividades dirigidas a actividades de estudio e investigación en el ámbito de la protección social, la seguridad social financió la parte del proyecto correspondiente al análisis de documentación previo y la propuesta de un instrumento para poder realizar el conjunto de la investigación. En este informe se da cuenta de dicho trabajo.

1.2.- Dificultades para el procedimiento de actuación previsto.

El análisis de la documentación disponible, en particular las fuentes empíricas, nos ha conducido hacia una cierta confusión. Porque cuando se recurre a las mismas el malentendido de los conceptos estadístico se manifiesta de una forma radical, ya que se suele confundir la situación (y los resultados) referidos a los mayores de 65 años (que actualmente son siete millones y medio de personas), con la situación de los pensionistas en estas edades (que actualmente son una cifra similar), con siete millones ochocientos pensionistas según la EPA y siete millones cien mil según la Seguridad Social,

¿Pero son todos los mayores de 65 años pensionistas? Pues no, porque un 15% (que desciende a un 13% si consideramos los que han prolongado la edad de jubilación) no cobran ninguna pensión. En cambio entre los menores de 65 años, un millón ciento cincuenta mil personas (según la Seguridad Social) y un millón trescientas setenta y tres mil personas, cobran algún tipo de pensión. Está claro que hablar de pensionistas y hablar de mayores de 65 años no es lo mismo. El alto volumen de prejubilados (e incapacitados) de menos de 65 años explica el hecho de que haya más pensionistas (8.210.445 a 1 de noviembre de 2006) que mayores de 65 años (7.477.761 a 1 de enero del mismo año). Y a pesar de que un 15% de mayores de 65 años no cobran ninguna pensión.

Estas incongruencias cobran especial relevancia porque nuestro objetivo es analizar los mecanismos de toma de decisiones en relación a la gestión de ingresos y gastos por parte de los pensionistas. Porque ¿qué tiene que ver la cultura de consumo y la percepción de las necesidades de un prejubilado de 55 años con la de un jubilado de 80? Y ¿qué tiene que ver un mayor de 75 años que no cobra pensión con un pensionista de la misma edad? Pues seguramente muy poco.

1.3.- Situación de hecho: los pensionistas nunca son variables independientes.

Como consecuencia la información sobre los ingresos reales y la distribución del gasto (consumo) de los pensionistas, aunque no es escasa, no está demasiado bien sistematizada, aunque en los últimos años han aparecido un serie de publicaciones exploratorias de las que vamos a dar cuenta en este Informe.

Así, en el ámbito de los Estudios de Mercado que ha recopilado exhaustivamente información sobre los hábitos de consumo y los gastos de casi todos los segmentos de población, incluidos los niños, apenas presta atención a los pensionistas. En este sentido representan un target poco conocido y los mayores de 65 años reciben muy poca atención por parte de las agencias de publicidad. En una gran medida esta actitud responde a la **falsa percepción de que su tipo de consumo ya está asentado y sus posibilidades de innovación en el gasto son escasas**. El Informe demuestra que esta hipótesis no es cierta.

Ambas nociones, que se ajustan al estereotipo del pensionista descrito más arriba, suponen de alguna manera mantener una creencia que no se corresponde con la realidad. Pero que comparten la sociedad y los publicistas.

Veremos como en realidad el potencial económico, en términos de gasto directo de los pensionistas, representa un volumen monetario importante, especialmente si suponemos que ciertos conceptos de gasto, como adquisición de vivienda, transporte, ropa o incluso ocio festivo incluido hostelería, tienen muy poca incidencia en el colectivo, lo que significa que para los gastos reales la disponibilidad de recursos no es para nada escasa. De hecho, las propias pensiones suponen, en el ámbito de la UE, algo más del 12% del PIB, lo cual debería provocar un cierto interés por parte del mercado.

En este sentido, ya en 1995 un libro del SECOT (*“Las actividades económicas de las personas mayores”*) ponía en evidencia el potencial de gasto de los pensionistas y un nuevo estudio de esta misma organización para 2004, ha mostrado la importante capacidad de ahorro del conjunto de los pensionistas. Al analizar los datos de la EPA, de la Encuesta Continua de

presupuestos Familiares, de la Encuesta del Empleo del Tiempo y en particular de la Encuesta Financiera de las Familias del Banco de España, todas estas hipótesis se confirman.

Pero estos datos no han aumentado de forma clara el interés de sectores como la publicidad hacia los pensionistas. Y si los publicistas no muestran ningún tipo de interés mucho menos lo hacen otros sectores sociales, institucionales y productivos. Se trata de una falta de interés que se argumenta con creencias más o menos tópicas, como la de que los pensionistas constituyen un mercado poco permeable y difícilmente influenciable, lo cual es, al menos, incierto.

1.5.- Una propuesta para romper el bucle: el mercado de los pensionistas.

El informe plantea además algunas hipótesis novedosas en torno a la demografía y el impacto de la oleada migratoria. Aunque se trata de un colectivo cada día más numeroso ya que si atendemos al "índice de envejecimiento" (% de individuos de + de 65 años sobre el total de población en un año dado) observamos que en 1970 no alcanzaba el 10%, en cambio en el año 2000 se ha situado en el 16% y hacia el 2010 superara el 20%. Aunque el factor de las migraciones va a retener este espectacular crecimiento durante un tiempo.

Por si fuera poco observamos cómo lo que podríamos considerar gastos más habituales del colectivo, como son alimentos y bebidas no alcohólicas, agua y energía, conservación de la vivienda y salud, han pasado de representar, en concepto de gasto total de los hogares españoles, un 38% en

1990, a un 27% en el 2004. Obviamente estos resultados obtenidos de la Encuesta Continua de Presupuestos Familiares de los años citados no permiten una distribución individual por edad, ya que la unidad analizada es el hogar, y mucho menos determinar la condición de pensionista. Pero nos ayudan a entender que el gasto directo de los pensionistas no se refleja adecuadamente en la ponderación del IPC. En cualquier caso del análisis de la ECPF vamos a obtener unos resultados que demuestran que el gasto de los pensionistas se va acomodando a la media nacional del gasto de los hogares sin pensionistas.

Ciertamente en los últimos años se han producido en el sector de Estudios de Mercado algunas llamadas de atención sobre el potencial económico de este segmento, aunque al final la atención ha sido escasa ya que si observamos las publicaciones tanto de AEDEMO como de ANEIMO, y en particular la revista "Investigación y Marketing" se puede constatar el poco interés que despiertan los pensionistas para el mercado y el consumo.

De hecho, en el ámbito de los Estudios de Mercado los pensionistas siguen visualizándose como un grupo residual, lo cual, en términos de Anna Cabre (1993), contribuye a retrasar la normalización social y económica del tema del envejecimiento.

Desde una perspectiva institucional y en las investigaciones realizadas por las administraciones públicas la situación es similar. Así vemos como se produce un importante debate sobre la cuantía de las pensiones, sobre sus sostenibilidad y sobre el mantenimiento del poder adquisitivo de los pensionistas, en el que participan la administración y los agentes sociales, asimismo hay mucha información sobre la cuestión de la viabilidad futura del sistema de pensiones, sobre los costes del mismo en relación al PIB y otras cuestiones de tipo macroeconómico.

Existen también abundantes trabajos en temas como las proyecciones demográficas, la salud del colectivo o análisis de la realidad para la planificación de recursos sociales, en particular residencias. Pero hay muy pocos trabajos en torno al destino individual de las pensiones y a las estrategias y prioridades económicas de los pensionistas.

Desde que en 1995 el IMSERSO realizó un primer trabajo sobre esta cuestión ("*Las personas mayores en España: Perfiles y reciprocidad familiar*"), se han añadido otros proyectos cuyas principales conclusiones se aparecen en el Informe, en particular se ha utilizado en extenso, el realizado en el año 2000 por el Instituto Nacional de Consumo, dirigido por Manuel Martín Serrano ("*La tercera edad y el consumo*"). En una perspectiva más académica Susana de Pablos (1997) e Idelfonso Grande (1993, 1996, 2000), han tratado de sendas tipologías (muy diferentes) en torno al gasto y al consumo de los pensionistas.

Este último autor en sus análisis macroeconómicos es uno de los pocos que sostienen que el envejecimiento y el aumento del número de pensionistas contraerá el consumo, el ahorro y la inversión, pero en algunos trabajos empíricos de tipo micro sobre el consumo de los pensionistas llega a conclusiones opuestas, aunque no detecta los mecanismos que producen este efecto y que nosotros consideramos que tienen que ver con **las estrategias de gasto y la percepción de la función de su economía por parte de los propios pensionistas.**

Para entender nuestras pretensiones analíticas podemos, finalmente, recurrir a un ejemplo bien conocido: el debate sobre el gasto sanitario y en particular sobre el gasto farmacéutico. El cual crece a un ritmo vertiginoso que

se trata de controlar con diversas medidas administrativas. Pero ¿es el gasto farmacéutico una variable dependiente del estado de salud y/o las posibilidades de resolver los problemas de salud de los pensionistas? Si respondemos que el crecimiento del gasto sólo responde a esta lógica del bienestar personal todas las opciones administrativas se limitan a reprimir este crecimiento lo que obviamente será vivido de una manera negativa por parte de los usuarios. Pero ¿no podría ocurrir que el gasto farmacéutico se pudiera interpretar desde la perspectiva del pensionista como otro tipo de gasto? Por ejemplo como una compensación, una acumulación o incluso una exhibición. Entonces las iniciativas para contener el gasto farmacéutico tendrían que adoptar otros matices.

Pero para llegar a esta información necesitamos determinar primero cual es la dinámica y la lógica global ingresos / gastos de los pensionistas, que estrategias adoptan para tomar sus decisiones y que informaciones sustentan las mismas. En este terreno la información es más escasa pero puede ser recogida por el Cuestionario propuesto.

1.6.- Esquema general del Informe.

En este informe vamos a estudiar, en primer lugar la cuestión de la supervivencia de los pensionistas que influye de una forma decisiva en el actual espectro de la estructura de la población y de los costes personales que introduce esta supervivencia en las economías de los pensionistas.

Las fuentes de ingresos constituyen capítulo aparte para este colectivo cada vez más numeroso. Aunque las pensiones son una parte importante de los ingresos, para algunas personas mayores la única, en este trabajo

queremos contemplar en la medida de lo posible, y la disponibilidad de datos, otras fuentes de ingresos que tienen los pensionistas, en particular sus patrimonios, pero también otras rentas privadas. Se realiza también un balance de la dirección de las ayudas familiares, que parece que van más de los pensionistas hacia sus hijos que a la inversa.

Otro capítulo se dedica a los gastos, derivados de necesidades concretas forman también parte del grueso del interés de este trabajo, los gastos en alimentación, en vivienda, en sanidad y en definitiva en la supervivencia a través de unas necesidades específicas conforman el capítulo 4 de este informe.

El consumo, diferenciado en este caso de las necesidades de supervivencia, se va a centrar en los resultados de la EET del INE, tomando de referencia el tema del ocio y todas las connotaciones derivadas del mismo entre otras cuestiones debido a la gran cantidad de tiempo libre del que disponen las personas en estas condiciones.

En el capítulo sexto, para medir todas estas cuestiones de una forma más precisa, se propone un Cuestionario, y un modelo de trabajo de campo, que requiere una participación activa de la propia Seguridad Social y que podría ajustarse al proyecto de microdatos de vidas laborales que tiene previsto facilitar en los próximos meses.

Llegaremos finalmente a establecer una hipótesis que marcará el sentido de la información posterior: *El sector de los pensionistas está inmerso en un intenso proceso de cambio interno. Se trata de una notable mejora de sus condiciones personales, tanto por los recursos patrimoniales y rentas acumuladas como por las mejoras en el sistema de pensiones. Sus ingresos*

son ya similares a la media de la población española. Sin embargo existen profundas diferencias entre los jubilados menores de 75-80 años y los que superan esta edad. En ambos casos sus estrategias de consumo no se adaptan a su situación económica real. Posiblemente por una razón cultural, con la que compite una creciente presión de nuevos deseos insatisfechos. Pero la irrupción de nuevas cohortes de pensionistas, y en especial los prejubilados, está comenzando a modificar esta situación y supondrá un profundo cambio en las estrategias de gestión de ingresos y gastos por parte de los pensionistas, lo que augura una etapa más reivindicativa.

2.- Los datos demográficos básicos: la evolución de la población española y de los pensionistas

Es un lugar común afirmar que las actuales condiciones demográficas en los países desarrollados pero especialmente en España son de un alargamiento, desconocido en la experiencia histórica, salvo el caso del mítico de Matusalén, de la vida de las personas. El alargamiento de la vida influye, por supuesto, en la estructura por sexo y edad de una población como la española que actualmente ha superado los 44 millones de personas y en la que, como se ha mencionado en la introducción, la proporción de mayores de 65 años resulta creciente.

En este sentido el envejecimiento es el resultado de dos factores, de una parte el ya mencionado alargamiento de la vida y de otro la reducción creciente de las tasas de fecundidad: hay menos jóvenes y por tanto la desproporción entre edades no sólo es el resultado del incremento de la esperanza de vida.

También es cierto que el modelo demográfico esta, en nuestro país, comenzando a verse afectado por el factor emigración. Los inmigrantes conforman una parte sustancial de la población española (alrededor del 10%), lo que produce dos efectos, de una parte aumenta la fecundidad, aunque no tanto como se esperaba, porque quizá muchos, y muy rápidamente adoptan

las pautas españolas, pero de otra parte aumentan la población de las cohortes de las edades de los propios inmigrantes, casi todos mayores de edad pero menores de 40 años.

Como además no sabemos como se va a comportar en el futuro el fenómeno de la emigración, ni cuantos inmigrantes van a llegar a España todos los años, resulta difícil hacer previsiones (y mucho menos proyecciones de población), pero no es difícil imaginar que, aunque el número anual de inmigrantes descienda (lo que depende en una gran medida de la evolución económica del país), el total de los mismos seguirá aumentando.

Un aumento de población exógeno que está ralentizando nuestra tasa de envejecimiento y la proporción de pensionistas sobre activos. También es cierto que si estos inmigrantes adoptan la conducta típica española en relación a la fecundidad, en unos 30-35 años tendremos un "pensionista boom" de alcance inimaginable.

En cualquier caso todos estos cambios influyen en todos los ámbitos sociales, culturales económicos de un país, aunque las estructuras tarde mucho en adaptarse y esto implica una serie de disfunciones que padecen en particular algunos colectivos, en nuestro caso el de las personas mayores, que se supone poseen una capacidad limitada para adaptarse porque ya están hechas a ciertos hábitos de vida.

El reflejo gráfico de una pirámide de población nos va a permitir, con una simple ojeada observar el fenómeno y la evolución entre lo que sucedía hace apenas medio siglo y lo que está sucediendo actualmente. En los años 50 la pirámide de edades española era una verdadera pirámide en la que las personas mayores de 65 años apenas representaban un 10% de la población.

En los años 60 los pensionistas apenas superaban esta cifra y el superávit del sistema de pensiones sirvió para financiar numerosas inversiones públicas.

Pero en este momento la supuesta pirámide ya no es tal y va adquiriendo una forma que debería empezar a denominarse de otro modo, ya que tradicionalmente las personas jóvenes eran mucho más numerosas, el número de nacimientos mayores que el de muertes en un momento determinado, fenómeno que se ha venido igualando hasta alcanzar unas cifras parecidas entre nacimientos y muertes, la supervivencia por sexo tiene un reflejo importante en la pirámide. El resultado, que aparece en la tabla 2.1, es una figura geométrica formada por dos triángulos opuestos cuyos vértices se sitúan en el grupo de edad 30-34 años y en el que la mitad de la población tiene entre 25 y 54 años. Es decir es población plenamente activa, incluyendo a los inmigrantes.

En la misma figura, el número de nacimientos, si consideramos las cohortes de los menores de 5 años de edad ha visto aumentar sus efectivos, pero se trata de un cambio muy leve, que no repara para nada, la imagen tradicional de la pirámide de edades.

Otro elemento importante se refiere al hecho de que hasta los 50 años hay más varones que mujeres, aunque a partir de dicha edad las mujeres son mayoría. Entre 65 y 69 años superan ya en un 11% a los varones, lo que implica que en este primer grupo de edad de presuntos jubilados ya hay más mujeres, a los 75-79 años la proporción de mujeres supone algo más del 25% de varones y a partir de 85 años las mujeres duplican a los varones.

TABLA 2.1
ESTRUCTURA DE EDADES, POR GÉNERO,
DE LA POBLACIÓN ESPAÑOLA
 (A 1 de enero de 2006)

EDAD	TOTAL	VARONES	MUJERES
00-04	2.140.711	1.102.278	1.038.433
05-09	2.039.075	1.047.767	991.308
10-14	2.126.146	1.093.071	1.033.075
15-19	2.330.662	1.197.596	1.133.066
20-24	2.909.679	1.490.595	1.419.084
25-29	3.769.225	1.947.905	1.821.320
30-34	3.900.488	2.021.411	1.879.077
35-39	3.712.947	1.907.280	1.805.667
40-44	3.499.225	1.773.769	1.725.456
45-49	3.150.044	1.581.497	1.568.547
50-54	2.669.414	1.328.859	1.340.555
55-59	2.488.516	1.222.606	1.265.910
60-64	2.181.393	1.057.291	1.124.102
65-69	1.904.917	895.036	1.009.881
70-74	1.976.303	896.383	1.079.920
75-79	1.621.794	685.529	936.265
80-84	1.122.413	428.417	693.996
85 y más	852.334	256.634	595.700
TOTAL	44.395.286	21.933.924	22.461.362
+ 65	7.477.761	3.161.999	4.315.762
% + 65	16,84%	14,4%	19,2%

Fuente: INE-2006

Entre los mayores de 65 años, las mujeres suponen un 27% más que los varones. A pesar de que todo el conjunto de las mujeres españolas supera en menos de un 3% a los varones, porque antes de los 50 años y como ya se ha dicho los varones son, en cada grupo de edad, y de forma decreciente, un 1% más que las mujeres. En cualquier caso los mayores de 65 años

representan el 16,84% de los ciudadanos, siendo el 14,4% de los varones y el 19,2% de las mujeres.

TABLA 2.2
PERSONAS QUE COBRAN ALGÚN TIPO DE PENSIÓN POR EDAD

	Jubilado prejubilado	Incapacitado permanente	Otras pensiones	TOTAL
16-19	-	9.600	3.500	13.100
20-24	200	18.200	10.500	47.300
25-29	-	30.800	13.800	44.600
30-34	400	43.800	19.600	63.800
35-39	1.800	53.000	24.400	79.200
40-44	10.300	70.700	29.400	110.400
45-49	20.400	72.500	40.400	133.300
50-54	52.700	107.200	68.800	228.700
55-59	145.700	145.600	118.800	410.100
60-64	487.200	153.700	169.400	810.300
65-69	1.133.800	72.100	195.900	1.401.800
+ 70	3.142.000	228.800	1.120.300	4.491.100
Total	4.994.500	1.005.900	1.814.300	7.815.000

Fuente: EPA IIIT-2006. INE-2006

En esta estructura demográfica ¿quiénes son los pensionistas? En teoría se concentran a partir de los 65 años, con algunos prejubilados, pero la Encuesta de Población Activa muestra un perfil más complejo (tabla 2.2). El número total de pensionistas supone, según esta fuente y en el tercer trimestre de 2006, un total de 7.815.000 personas. Un 75,4% de los mismos

han cumplido ya los 65 años, pero un 24,6% de los mismos (1.922.100 personas) tienen menos de esta edad, e incluso algunos son muy jóvenes.

Esto supone que entre 50 y 64 años hay casi millón y medio de pensionistas (exactamente 1.449.100 personas), que representan el 19,7% de la población de estas edades, es decir, **entre 50 y 64 años uno de cada cinco españoles es pensionista** y la cifra asciende a un 37,1% para el grupo de edad 60-64 años.

¿Coinciden los datos de la EPA con los de la Seguridad Social? Pues más o menos porque la suma de los de la Seguridad Social a 1 de noviembre de 2006, era de 8.210.445 pensionistas, de los que era necesario excluir 62.000 pensiones de orfandad que cobran personas menores de 16 años y no están incluidos en la muestra de la EPA. Hay en todo caso una diferencia de 333.000 pensiones más registradas en el sistema de la Seguridad Social, que podemos relacionar con población institucionalizada (especialmente en residencia de las tercera edad) a las que tampoco se "llega" con la muestra de la EPA.

De hecho esta divergencia entre ambas fuentes estadísticas se concentra en las pensiones de viudedad en especial de mujeres de más de 80 años, de las que la Seguridad Social reconoce 780.000 pensionistas. Al no desagregar la EPA estas edades (se cierra con más de 70 años), podemos sólo comparar, para ambos sexos y mayores de 70 años, entre las dos fuentes. Así la EPA reconoce 1.120.000 pensionistas mayores de 70 años, mientras que la Seguridad Social afirma que son 1.584.000 pensionistas, lo que explica la diferencia.

En realidad estas trescientas cuarenta mil personas, la mayoría mujeres, mayores de 80 años y que viven en residencias, no aparecen en ninguno de los resultados estadísticos de los próximos capítulos. Su inclusión modificaría algunos resultados, pero acceder a las mismas, por razones operativas relacionadas con el trabajo de campo (y condiciones físicas de muchas ellas) no va a ser fácil.

Podemos, en todo caso, seguir trabajando con la EPA, y ofrecer algunos datos comparativos de interés. Así en la población menor de 65 años, aparecen entre prejubilados e incapacidades permanentes, un total de 1.151.211 personas según las cifras de Seguridad Social y un total de 1.373.300 personas según la EPA (tabla 2.3). Se trata de una desviación importante entre ambas cifras, que en todo caso reducirá, en los datos de la Seguridad Social la prevalencia social de prejubilaciones e incapacidades permanentes señaladas más arriba.

Pero además, los jubilados según la EPA duplican a la cifra de la Seguridad Social, mientras que en la Incapacidad Permanente la EPA proporciona una cifra inferior a la Seguridad Social. La explicación es sencilla: los datos de la Seguridad Social reflejan una definición administrativa estricta, mientras que en la EPA es la declaración subjetiva del entrevistado, que en muchos casos sabe que ya no trabaja (lo que significa que está "jubilado"), sin conocer bien las razones administrativas de su situación. Esto mismo explica las diferencias globales: son muchos los ciudadanos que perciben ayudas (del Plan Concertado, de Municipios, de Fondos Europeos, de ayudas de entidades y de pensiones no contributivas) y que se consideran "no activos" y por tanto jubilados.

TABLA 2.3.
COMPARATIVO PREJUBILACIONES E INCAPACIDAD PERMANENTE

EDAD	Jubilación		Incapacidad Permanente	
	EPA	S.S.	EPA	S.S.
-49	32.100	128	298.600	246.761
50-54	52.700	1.474	68.800	137.956
55-59	145.700	11.705	118.800	198.314
60-64	487.200	301.060	169.400	253.813
TOTAL	717.700	314.367	655.600	836.844

En cualquier caso, y a efectos de la investigación que proponemos "los pensionistas" son todos ellos. Porque con independencia de la razón de su "no-actividad" y su auto-ubicación como pensionistas, forman parte de una cultura, de unos hábitos y comportamientos sociales que se supone es lo que vamos a estudiar.

De interés resulta también valorar algunas situaciones para personas mayores de 65 años (los llamados mayores), porque no todos son pensionistas. Se trata de 7.477.761 personas mayores de 65 años (a 1 de enero de 2006), de las cuales cobran algún tipo de pensión de la Seguridad Social, 6.358.696 personas (a 1 de noviembre de 2006), incluyendo pensiones por jubilación, incapacidades permanentes, viudedad y orfandad. Existe por tanto un 15% de "mayores de 65 años" que no perciben ninguna pensión de la Seguridad Social.

Ocurre que una parte de estos mayores de 65 años son activos ocupados, pero según la EPA, que es quien no ofrece los datos, se trata de un grupo muy pequeño, en concreto 151.800 personas (a los que se puede añadir un grupo residual de 2.500 personas mayores de 65 años que se declaran en la EPA activos no ocupados). Sumando la cifra de activos ocupados a los pensionistas que declara la Seguridad Social, la proporción de mayores de 65 años que no cobran ningún tipo de pensión desciende a un 13%.

Todo esto significa que ni todos los mayores de 65 años son pensionistas, ni todos los pensionistas tienen más de 65 años. Las diferencias entre ambas categorías son lo suficientemente importantes para que lo tengamos en cuenta a la hora de cualquier análisis sociológico sobre el colectivo de los pensionistas.

TABLA 2.4.
DISTRIBUCIÓN DE LA POBLACIÓN MAYOR DE 65 AÑOS
SEGÚN GRANDES GRUPOS DE EDADES

EDAD	TOTAL	VARONES	MUJERES	NACIDOS
65-74	51,9	56,6	48,4	1932-1941
65-79	73,6	78,3	70,1	1927-1941
+80	26,4	21,7	29,9	-1927

Fuente: INE-2006

Finalmente en esta descripción de datos se ha añadido la tabla 2.4 que establece la proporción de tres grandes grupos de edad, diferenciando el género, el primero se refiere a los 10 primeros años posteriores a la "jubilación" y que como veremos reflejan el colectivo de los "mayores socialmente activos", el segundo se extiende hasta los 15 años y refleja la población que forma parte de la nueva categoría sociológica de "prolongación

de la actividad normalizada” y el tercero, los mayores de 80 años que muestran un perfil muy diferencial, caracterizado por una mayoría de situaciones de dependencia. La composición por género de estos grupos es importante. En la tabla se ha añadido una columna con las edades de nacimiento, lo que refleja la experiencia histórica, un tema que como veremos es muy importante, a la hora de explicar sus decisiones sobre el consumo.

3.- Las fuentes de ingresos de los mayores.

3.1.- El efecto económico del patrimonio acumulado.

Los mayores de 65 años disponen de un importante patrimonio acumulado que se expresa de manera tangible en la vivienda en propiedad, pero también de forma más intangible en los derechos sobre determinado tipo de alquileres de bajo coste u otros derechos similares, las propiedades agrarias, que sólo parecen patrimonio pero que muchas veces reportan aportaciones en especie, y una multiplicidad de derechos de usufructo que van desde anexos a viviendas, hasta propiedades compartidas no registradas, pasando por derechos de comunes de los que reciben las correspondientes rentas o beneficios.

En cualquier caso la parte más sustancial de este patrimonio lo constituyen los bienes inmuebles, la propia vivienda y las viviendas secundarias. Con datos del censo de 2001, podemos observar como el 87,2% de los mayores de 65 años viven en una vivienda de su propiedad y de ellas un 81,8% están libres de cargas. Casi la mitad de estas viviendas (el 44%) están construidas entre 1961 y 1980, es decir son relativamente modernas,

aunque algo menos del 25% es anterior a 1961, pero a la vez por encima del 31% han sido construidas después de 1980. El sector que parece estar en peor situación que parece ser, por elementos que manejaremos más adelante, el de las mujeres mayores de más de 65 años que viven solas, son propietarias de su vivienda en el 86,4% de los casos y no tienen ninguna carga en el 80,9% de los casos. Según los propios datos del Censo, reflejados en un informe del IMSERSO, el 16,7% de los mayores de 65 años poseen una o más viviendas secundarias (Imsero, 2004). Volveremos más adelante sobre esta cuestión.

Pero en este momento podemos afirmar que todo este patrimonio, así como las rentas tangibles e intangibles derivadas del mismo está claramente subvalorado, en una gran medida por la diferencia entre el valor catastral del mismo y el valor real a los precios actuales de mercado. Pero también por el hecho de que una parte importante del mismo, especialmente en el ámbito agrario resulta opaco en términos fiscales y estadísticos. Conviene también tener en cuenta que el valor del mismo se ha incrementado al ritmo que lo hacía la vivienda en los últimos años, lo que significa que se ha, al menos, duplicado en los últimos seis o siete años y triplicado en relación al valor que podía tener en 1994.

Asimismo no es descabellado pensar que una parte importante de las plusvalías que ha generado la recalificación de fincas rurales en urbanas a partir de la Ley General del suelo de 1998, y la subsiguiente oleada especuladora, han beneficiado básicamente a personas mayores de 65 años, aunque también es cierto que otras han sido víctimas del afán de especulador.

En todo caso como demuestra el trabajo realizado por SECOT en 2004, entre su propio colectivo, que no es representativo de todos los jubilados,

porque se refiere mayoritariamente de personas con un cierto nivel profesional, el patrimonio inmobiliario se considera una "pertenencia indisponible" que no se amortiza (es decir no se vende) salvo casos de fuerza mayor. El ejemplo citado por SECOT, el de una viuda con una pensión mínima pero que reside sola en una vivienda con un valor de varios cientos de miles de euros y que, bajo ningún concepto, está dispuesta a convertir en renta, es un caso muy reiterado y, en España, casi un paradigma cultural de nuestra época.

Otra parte importante del patrimonio de los jubilados se refiere a activos financieros. En general, y hasta ahora, no se trata de planes de pensiones y otros activos financieros destinados explícitamente a la jubilación, aunque estas modalidades de ahorro ya comienzan a estar presentes en el grupo de edad 65-70 años, en una gran medida porque se trata de ofertas financieras más recientes y que han adoptado como estrategia personas más jóvenes. Los activos financieros de los jubilados españoles parecen centrarse básicamente en los activos líquidos, fondos de inversión conservadores, letras del tesoro y acciones muy tradicionales de las grandes corporaciones.

Los beneficios de estos activos financieros sirven para completar las pensiones, aunque como muestra el citado trabajo de SECOT la parte de los mismos que se dedica a seguir ahorrado y a ampliar tales activos es muy importante, lo que significa que los ingresos de los pensionistas les permiten seguir ahorrando.

Por cierto, en el mencionado trabajo se muestra como los pensionistas entrevistados no diferencian ahorro e inversión y que "todo es lo mismo" porque su finalidad, es decir "incrementar el patrimonio familiar y establecer garantías para el futuro de la familia" es, en todo caso, el mismo para ambos

conceptos. Se trata de una estrategia cultural, sustentada en creencias muy interiorizadas que podría explicarse como "*la exigencia altruista de dejar algo a las nuevas generaciones*" (García Durán, 1995). Una opción cuya evolución deberemos incluir en el cuestionario.

Los activos financieros, en manos de los pensionistas, son más difíciles de valorar, pero se trata, sin duda, de otro patrimonio importante, ya que si añadimos al de los pensionistas los activos financieros en manos del grupo de edad 56-65 años, lo que se podría identificar como "el periodo de acumulación pre-jubilación", por declaraciones de los responsables de las entidades financieras, más de la mitad de los recursos financieros que manejan las entidades pertenecían hace 10 años a mayores de 55 años (Bazo, 1996), siendo esta una proporción que ha venido incrementándose con los años (SECOT, 2004), lo que implica que los actuales pensionistas poseen una parte importante de estos activos.

Ambos tipos de patrimonios (vivienda y activos financieros) son una parte sustancial de los ingresos de los mayores de 65 años y de los pensionistas, y aunque, por razones culturales, no se convierten en rentas monetarias (y si lo hacen se reinvierten) no podemos ignorar su existencia al considerar los ingresos de ambos colectivos.

3.2.- Las pensiones públicas.

La segunda fuente de ingresos la constituyen las pensiones públicas. De las que no merece la pena dar casi datos porque la Seguridad Social los tiene muy de primera mano, pero si debemos aclarar que en 2006 los pensionistas han superado los ocho millones de personas (8.210.445 a 1 de noviembre

para ser exactos) y han percibido un total estimado de 5.304 millones de euros mensuales, con una pensión media de 645,94 euros, con una distribución muy desigual según el régimen al que se adscriban, desde los 735,43 euros de la incapacidad permanente, hasta los 287,59 de la orfandad, pasando por los 727,70 euros mensuales de la pensión de jubilación, los 478,30 de la pensión de viudedad y los 377,89 de las pensiones a favor de familiares. El presupuesto de la Seguridad Social ha sido para 2006 de 97 mil millones de euros y en 2007 ha aumentado hasta 106 miles de millones de euros.

No disponemos de información sobre el porcentaje de pensionistas que acceden a cada nivel de pensión, aunque seguramente los tiene la Seguridad Social. Un dato que resultaría de crucial interés para este trabajo y que trataremos de incluir como una información del Cuestionario.

En todo caso las pensiones se aproximan al 10% del PIB, lo que supone una parte sustancial de la economía español, que implica la toma de decisiones sobre al menos otro 10% del consumo.

En todo caso, en el futuro inmediato y teniendo en cuenta el volumen de derechos acumulados, con las actuales fórmulas de cálculo, parece que el número de pensionistas va a seguir aumentando y que la pensión media lo hará por encima del IPC. Lo que implica que la capacidad de decisión sobre el consumo también seguirá aumentando.

Una cuestión importante para este informe sería ¿Qué suponen para los pensionistas estos ingresos? O formulado en otros términos ¿Qué parte de los ingresos de los pensionistas se corresponden con las pensiones públicas y que parte con las rentas inmobiliarias, financieras y de pensiones privadas?.

En pura renta monetaria quizá las pensiones públicas sean mucho más, pero si consideramos la amortización del patrimonio inmobiliario sin duda los recursos privados son muy superiores. El problema es entonces ¿Cómo calculamos esta amortización? ¿Por los años de vida pendientes? ¿Por los años totales de ocupación incluidos los años de vida pendientes? ¿Podemos considerar que este patrimonio está presente en la toma de decisiones en relación al consumo?

Además estos bienes pasaran a los hijos u otros familiares al fallecimiento de los mayores, lo que nos conduce a pensar en un modelo de amortización de bienes familiares. Otra posibilidad es la de atribuir como renta el coste de utilización de dichos bienes, en esencia el equivalente en coste del alquiler de la vivienda principal, las secundarias y otros bienes de uso. En este sentido la "ocupación de la vivienda" en vez de su venta y el traslado a otra de menor coste, es una renta que implica una decisión de consumo.

Por lo cual, y casi como metáfora, podemos sostener que teniendo en cuenta el número de viviendas en propiedad del colectivo de pensionistas y el coste actual de los alquileres, podemos sostener, al menos como hipótesis, que el coste en alquiler de las viviendas (principales y secundarias), propiedad de los pensionistas supera el coste anual de las pensiones que estos perciben. Aparte quedan los activos financieros de los que nos ocuparemos más adelante.

En este sentido llaman la atención los datos de EUROSTAT (2006) en los que España aparece con una población de más de 65 años con una tasa de pobreza (22%) superior a la media (19%), algo que no ocurre en el conjunto europeo. ¿Son efectivamente más pobres los pensionistas españoles? En

realidad la tasa de pobreza según EUROSTAT (la población que está por debajo del 60% de la mediana de los ingresos medios) no es una tasa de pobreza, sino más bien un índice de desigualdad, y lo que nos dice es que la sociedad española es menos igualitaria en términos económicos que las sociedades socialdemócratas del norte de Europa, de Alemania y de Francia. Pero a la vez es un cálculo monetario y lo cierto es que en estos países el porcentaje de mayores de 65 años que no tienen vivienda propia (y pagan un alquiler) es muy superior al español.

3.3.- Los ingresos por trabajo y la figura de “pensionista activo”.

En los últimos años se ha producido un doble fenómeno, de una parte las prejubilaciones y de otra parte el alargamiento de la edad de trabajo. En el primer caso tenemos un determinado porcentaje de menores de 65 años que son pensionistas que hemos visto que están entre 1.151.211 personas según la Seguridad Social y 1.373.300 personas según la EPA. Se trata de un colectivo muy numeroso, que supone, con los datos de la Seguridad Social, algo más del 16% de los pensionistas.

Los prejubilados representan un grupo difícilmente rastreable en las fuentes estadísticas, basadas casi siempre en la noción de edad. Es cierto que la Encuesta de Población Activa y la Encuesta Continua de Presupuestos Familiares, los identifican, aunque en el último caso solo como “sostenedor principal”, pero en el resto de trabajos estadísticos el “pensionista” desaparece y la mayoría de los trabajos se refieren a “los mayores de 65 años”, entre los que hemos visto que hay muchos que no son pensionistas. Concretamente un 15%.

A la vez y como segundo elemento casuístico existe un número importante de personas formalmente activas y con más de 65 años, una parte importante son funcionarios, incluido profesorado, que se jubilan con el máximo legal, los 70 años, para optimizar sus pensiones. Una parte importante de estos colectivos incluso reivindican que no exista edad límite para la jubilación (Aguinaga, 2001).

Asimismo se afirma que de manera creciente este fenómeno aparece entre el colectivo de autónomos, en una gran medida porque no llegan al tiempo máximo de cotización y quieren optimizar sus pensiones, y además, al poder planificar sus actividades de acuerdo con sus capacidades y preferencias, pueden tener dedicaciones laborales muy diversas. Pero a pesar de esta imagen social de mucha gente alargando la jubilación y de que este es un tema de moda, lo cierto es que los ocupados activos de más de 65 años son sólo una pequeña minoría, concretamente 151.000 personas a 1 de noviembre de 2006.

Todo esto no deja de ser una paradoja casi surrealista. Ocurre que la Unión Europea promociona e incluso libera fondos para tratar de ampliar la edad en la que las personas se mantienen activas, en parte porque ante tanto pensionista el sistema de pensiones se resiente (aunque no en este momento en España) y a medio plazo puede ser inviable (Comisión Europea, 1999). A la vez la misma Unión Europea ha definido en la llamada Estrategia de Lisboa que el objetivo prioritario de nuestro sistema económico es aumentar la productividad y propone, entre otras medidas para lograrlo, reducir la población dependiente, aumentando la proporción de empleo entre 16 y 64 años (Duran, 2001).

Pero a la vez, se autoriza cada vez a más empresas y colectivos a resolver problemas de gestión (que en ocasiones son solo meros problemas de costes y beneficios) recurriendo a las prejubilaciones, con el resultado extravagante de que así se aumenta la población dependiente entre 16 y 64 años, en vez de disminuirla. Por otra parte la política de prolongación de la edad laboral se limita a ciertos sectores (quizá por falta de adecuados incentivos), con el resultado, que es la verdadera paradoja, de que por cada persona que prolonga la vida laboral más allá de los 65 años aparecen 10 prejubilados.

Pero no acaba ahí la paradoja, porque una parte importante de los pensionistas, en especial los prejubilados realizan algún tipo de "trabajo en negro", es decir son "activos encubiertos", radicalmente encubiertos además, porque permanecen totalmente opacos a Hacienda (y como consecuencia a la propia Seguridad Social) para evitar que "les quiten las pensiones", son, por tanto, también opacos a cualquier estadística. Se trata de un sector de pensionistas, al que va a resultar difícil aproximarse y que en este momento no podemos estimar de ninguna manera.

Este no es un tema nuevo, ha sido tradicional en ámbitos agrarios jubilarse y seguir con las actividades agrarias y ganaderas, especialmente cuando se trata de fincas y ganaderías propias y de pequeño tamaño. La actividad puede ser más o menos completa y depende en una gran medida del contexto productivo. Así en zonas de cosechas anuales que exigen mucha mano de obra en determinados momentos (como el olivo, la vid o los frutales) los pensionistas, en régimen de ayuda familiar, de amistad o cobrando en negro, ayudan a recoger y procesar estas cosechas. En cambio el cereal al industrializarse su recogida no parece requerir este tipo de mano de obra. Por su parte en pequeñas explotaciones ganaderas los pensionistas pueden

desempeñar ciertos papeles de ayuda cotidiana, difícilmente identificables porque forman un continuo con otras tareas domésticas.

El trabajo en negro de los pensionistas también ha sido tradicional en el sector de la construcción, especialmente con las reparaciones domésticas y las pequeñas obras de rehabilitación y en parte se solapa a las "tareas de ayuda voluntaria" a amigos y vecinos. Así cuando un fontanero jubilado arregla grifos y cañerías de su casa, sus vecinos, familiares y amigos, y se limita a estas tareas cobrando sólo el material (y recibiendo algún regalo en especie) no podemos considerarlo "un pensionista activo encubierto". Pero si este mismo fontanero cobra por sus tareas e incluso se ofrece a terceros más alejados de su círculo social es entonces un "activo encubierto".

En los últimos años estas prácticas se han extendido a otros sectores, desde la ayuda familiar a sectores como hostelería, hasta actividades como la asesoría fiscal y financiera (por parte de los prejubilados de la banca), pasando por las actividades de formación complementaria. Se trata de una consecuencia del buen estado físico y de capacidad intelectual de muchos pensionistas, en especial prejubilados, que ejercen así de "activos encubiertos" a tiempo más o menos completo o parcial.

Un elemento sorprendente, del que no hay ninguna estadística, pero si una creciente conciencia social, se refiere a los pre-jubilados de empresas del ámbito tecnológico y que justifica la regulación y las prejubilaciones porque "los mayores" carecen de la formación, la habilidad o la creatividad para hacer frente a los retos de las nuevas tecnologías.

Pero cualquier observador que se sitúe en el mercado se percatara de que en este país se ha conformado una potente red de pequeñas empresas

del sector de las nuevas tecnologías, impulsadas por adultos emprendedores prejubilados (que utilizan diferentes subterfugios legales para "no figurar"), que han creado incluso mucho empleo en el sector. ¿Por qué han sido prejubilados?, ¿Por inadecuación técnica o para reducir costes?, ¿Hasta que punto es legítimo que la Seguridad Social contribuya a mejorar los beneficios de las empresas aumentando el número de pensionistas que son trabajadores perfectamente capaces de desempeñar sus funciones? En todo caso, resulta evidente que el comportamiento social de estos "pensionistas" va a ser muy distinto al de los pensionistas tradicionales.

Otro caso relevante se refiere al sector de la creación artística y literaria, aunque en este caso se supone que se mantienen como activos cotizantes como autónomos. Sin embargo las cifras de la Seguridad Social mencionadas más arriba nos indican que en España o existen muy pocos creadores o bien dejan de cotizar al llegar a los 65 años.

Podemos finalmente referirnos a ciertos casos límites. Un primer ejemplo nos lo ofrecen aquellos pensionistas que prestan servicios a otros pensionistas, a bajo precio y a título de favor en un contexto de mutua confianza y que en ocasiones no recibe una compensación monetaria sino en especie. Otro ejemplo tiene que ver con la formación propia, por la que pueden recibir ayudas en forma de dietas o regalos (por ejemplo la subvención para un ordenador que a su vez regalarán a un nieto).

Un tercer ejemplo sería el del pensionista que sin recibir ingresos realiza determinadas tareas que requerirán la presencia de una persona con un contrato laboral, como es el caso de actuar como "cobrador" de un negocio familiar.

Tales actividades que se extienden hasta el momento etario en el que aparece una cierta incapacidad física, reportan ingresos y son muy difíciles de cuantificar, en parte porque se solapan con otras actividades domésticas, de ayuda familiar, de voluntariado y de "afición", y en parte porque se realizan buscando el máximo de opacidad, ya que se supone que "te pueden quitar la pensión".

¿Son importantes los ingresos que perciben los pensionistas por estos conceptos? En la muestra del SECOT de 2004, un 18% de los pensionistas entrevistados reconoce "tener un sueldo fijo" y de ellos lo reconoce el 71% de aquellas personas que fueron prejubiladas. La muestra de SECOT no es muy representativa porque se refiere a "profesionales de clase media". Pero si la extrapolamos podríamos estimar que unos 800.000 prejubilados tienen actualmente un empleo remunerado, y que del conjunto de los pensionistas, 1.530.000 se encuentran en la misma situación. No es un tema menor.

De hecho, en la Encuesta Financiera de las Familias (EFF) que publica anualmente el Banco de España y a la que nos vamos a referir en extenso más adelante, vemos como los pensionistas están más satisfechos de su situación económica personal por encima de la media del conjunto de la población española, porque, entre otros factores "disponen de todos los ingresos que necesitan" (EFF, 2005).

3.4.- El balance de los ingresos de los mayores de 65 años y los pensionistas y la cuestión de las ayudas Familiares.

Justamente la Encuesta Financiera de las Familias nos va a permitir realizar un balance comparativo de los ingresos de los mayores. Así los

hogares cuyo cabeza de familia tiene entre 65 y 74 años tienen el 102,1% de la riqueza media del conjunto de hogares del país, en cambio cuando la edad del cabeza de familia supera los 75 años esta proporción desciende al 77,2%. Los primeros según hemos visto en la tabla 2.4 nacieron a partir de 1932 y la mayoría vivieron la guerra y la posguerra siendo niños y adolescentes. Eran relativamente jóvenes y activos en la etapa de los Planes de Desarrollo y el crecimiento económico de los años 80.

En cambio la mayoría de los segundos (en particular los que tienen más de ochenta años y que son mayoritariamente mujeres) comenzaron a trabajar en los años 40 (si trabajaban), el centro de su vida laboral fueron los cincuenta y apenas pudieron aprovecharse de los años del desarrollismo. Los más jóvenes se jubilaron a fines de la década de los 80. Las profundas diferencias entre ambos grupos se explican, seguramente, por estas circunstancias históricas.

La tabla 3.1 muestra la distribución de activos de los hogares españoles, con tres filas en las que aparecen las medias totales, las correspondientes al grupo de edad 65-74 años y las correspondientes al grupo de más de 75 años. La perspectiva de edad se refiere al "cabeza de familia".

Observamos como los mayores de 65 años son propietarios de más viviendas que la media de los españoles, también tienen más viviendas secundarias, aunque esto no ocurre con los mayores de 75 años. Tienen menos negocios, lo que es lógico porque "están retirados", pero sorprendentemente tienen menos joyas, obras de arte y antigüedades. En todo caso el valor de sus viviendas es inferior y el de las joyas, objetos de arte y antigüedades ínfimo por no decir ridículo. Sin duda un problema de valores catastrales y de ocultamiento de "patrimonios delicados".

TABLA 3.1
ACTIVOS DE HOGARES ESPAÑOLES

	Vivienda principal	Otras propiedades	Negocios propios	Joyas, obras de arte antigüedades	Tipos de activos reales	Algún activo
Poseen algún activo						
Media	81,9	30,1	12,4	18,2	87,3	99,4
65-74 años	87,9	32,8	5,1	16,2	91,2	99,7
+ 75 años	84,1	23,8	1,3	11,9	88,1	100,0
Mediana valor (miles de euros)						
Media	97,3	68,9	34,5	1,4	120,0	113,1
65-74 años	90,0	39,2	33,2	1,7	106,7	104,6
+ 75 años	72,6	39,5	25,5	1,1	82,1	78,1

Fuente: Banco de España-Encuesta Financiera de las Familias (2004)

De mucho interés resulta también el conocimiento de los activos financieros (tabla 3.2), los mayores de 65 años tienen más cuentas corrientes y cuentas de ahorro, que la media de la población (algo que todo el mundo sabe pero que nadie se atreve a afirmar), en porcentaje tienen menos acciones que cotizan el bolsa, fondos de inversión (que descienden a partir de los 75 años), planes de pensiones y seguros de vida (es muy lógico por los costes) y acciones no cotizadas.

Los mayores sólo superan a la media en valores de renta fija.

TABLA 3.2
PORCENTAJE DE HOGARES QUE POSEEN CADA TIPO DE RENTA
SEGÚN EDAD DEL CABEZA DE FAMILIA

	TODOS	65-74	+ DE 75
Cuentas y depósitos de pago	97,7	98,4	98,2
Cuentas no utilizables para pagos	16,6	19,5	17,6
Acciones que cotizan en bolsa	10,8	9,7	7,6
Fondos de inversión	7,2	6,6	4,3
Valores de renta fija	1,9	2,0	2,9
Planes de pensiones y seguros de vida	24,1	6,2	2,4
Acciones no cotizadas	2,3	1,1	0,5
Otros activos	4,5	1,6	1,1
Algún tipo de activo financiero	98,5	98,9	99,3

Fuente: Banco de España-Encuesta Financiera de las Familias (2004)

Pero la cuestión verdaderamente importante es la media de valor de estos activos (tabla 3.3). En prácticamente todos ellos los hogares en los que el cabeza de familia tiene más de 65 años tienen más dinero que el conjunto de los españoles. Incluso en las cuentas corrientes de pago. La gran diferencia son las acciones no cotizadas, que llegan, en el caso de los mayores de 75 años a triplicar la media de la población española con 56.000 euros por hogar.

TABLA 3.3
MEDIA DEL VALOR DEL ACTIVO
PARA LOS HOGARES QUE POSEEN ESTE TIPO DE ACTIVO
SEGÚN EDAD DEL CABEZA DE FAMILIA
(Miles de euros)

	TODOS	65-74	+ DE 75
Cuentas y depositos de pago	1,8	2,0	1,9
Cuentas no utilizables para pagos	12,0	16,3	12,0
Acciones que cotizan en bolsa	5,8	8,2	11,8
Fondos de inversión	12,0	18,0	17,0
Valores de renta fija	12,0	16,3	16,2
Planes de pensiones y seguros de vida	6,4	10,5	7,9
Acciones no cotizadas	13,8	26,8	56,5
Otros activos	5,4	3,0	3,4
Algún tipo de activo financiero	4,3	4,2	3,1

Fuente: Banco de España-Encuesta Financiera de las Familias (2004)

Para completar el balance podemos referirnos a la cuestión de las deudas, siendo obvio (tabla 3.4), que los hogares cuya cabeza de familia tiene más de 65 años, apenas tienen hipotecas, tanto en la vivienda principal como en la secundaria y muy pocos préstamos personales, aunque estos son muchos más que las hipotecas.

TABLA 3.4
DEUDAS DE LOS HOGARES ESPAÑOLES
SEGÚN LA EDAD DEL CABEZA DE FAMILIA

	TODOS	65-74	+75
HIPOTECAS VIVIENDA PRINCIPAL	20,9	3,2	1,8
HIPOTECAS VIVIENDA SECUNDARIA	6,5	1,7	0,1
CREDITOS PERSONALES	19,9	10,0	2,5
TOTAL	43,6	17,0	5,3

Fuente: Banco de España-Encuesta Financiera de las Familias (2004)

En cuanto al valor de estas deudas son bastante inferiores a la media nacional, salvo en el tema de los créditos personales que se aproximan a dicha deuda (tabla 3.5).

TABLA 3.5
MEDIANA DEL VALOR DE LA DEUDA PARA LOS HOGARES QUE
TIENEN ESTA DEUDA SEGÚN EDAD DEL CABEZA DE FAMILIA
(En miles de euros)

	TODOS	65-74	+75
HIPOTECAS VIVIENDA PRINCIPAL	31,8	12,9	18,0
HIPOTECAS VIVIENDA SECUNDARIA	30,3	15,6	18,0
CREDITOS PERSONALES	5,4	4,2	3,0
TOTAL	22,0	6,6	10,7

Fuente: Banco de España-Encuesta Financiera de las Familias (2004)

El mismo Banco de España calcula que la ratio de deuda por renta anual del hogar supone en España una mediana del 73,3%, es decir, esta es la deuda acumulada de los hogares sobre los ingresos totales de los mismos, en el caso de los hogares cuya cabeza de familia tiene menos de 35 años asciende a 133,9% de la renta. Sin embargo los pagos medios anuales, para el conjunto de la población suponen un 15,2% de los ingresos. Aquellos hogares cuyas cabezas de familia tienen entre 65 y 74 años acumulan unas deudas sobre renta anual del 26,3% y los mayores de 75 años del 43,0%.

Si a este balance de ingresos les añadimos las pensiones, parece que la disponibilidad global de ingresos por parte de los pensionistas produce un efecto paradójico ya que representan en segmento social con una apariencia de ingresos discretos pero a la vez disponen de una capacidad económica superior a la media familiar (Pené, 1999), claro que esta capacidad debe ser matizada por su desigual distribución. Una distribución que tienen mucho que ver con el factor edad, porque los actuales pensionistas se convirtieron en activos o dejaron sus estudios antes de 1960, es decir antes de la etapa del desarrollismo y la consolidación de una sociedad de clases medias.

La mayor parte de ellos proceden por tanto de una sociedad tradicional mediterránea muy desigual en su distribución de la renta, con un segmento de población que acumulaba patrimonios muy importantes y otro segmento de población que sólo disponía de su fuerza de trabajo y con una clara imposibilidad de ahorrar. Esta desigualdad básica se acentuó en la posguerra y se mantuvo hasta que fue corregida por los efectos del desarrollismo de los años 60, la inmigración exterior y la interior que produjo una fuerte urbanización. El estándar europeo de sociedad de clases medias no se alcanzó hasta los años 80.

Este contexto evolutivo produce un efecto, que aparece descrito en el Libro Blanco de la Ley de Dependencia: Los pensionistas con menos recursos se concentran en los tramos de mayor edad y proceden de los sectores sociales más pobres y que fueron activos en los años 40 y 50. En cambio entre los pensionistas más jóvenes predominan aquellas pensiones ajustadas a la media y especialmente los que poseen un cierto patrimonio, a veces menor que el "gran patrimonio" de algunos pensionistas más mayores, pero suficiente para garantizarles un cierto bienestar.

Se trata, en todo caso, de un esquema de diferencias afectado por la variable edad y dentro de la misma, y de una manera muy importante, por el género, ya que la proporción de mujeres con cotizaciones y patrimonio propio va descendiendo con la edad, al tiempo que la esperanza de vida de las mismas crece (tabla 2.4).

Pero a la vez es un esquema sometido a una constante revisión, porque la transformación social y económica de la sociedad española fue muy rápida en el periodo 1965-1990 y los efectos de aquel cambio afectaron a todas las edades, de tal manera que sólo aquellos que alcanzaron una edad que les impidió adoptar otras estrategias antes de 1990 no fueron beneficiarios del mismo.

Por supuesto siempre aparecen grupos sociales y familiares que por condiciones de exclusión no han podido entrar en el proceso que describimos. Pero en esencia entre los menores de 76-80 años deberían predominar los casos con ingresos que garantizan su bienestar, mientras que por encima de esta edad se concentran las situaciones de extrema necesidad, de hecho un 63% de los pensionistas de la muestra de SECOT (que recordemos es un tanto peculiar) afirma que el balance ingresos/gastos es favorable tras la jubilación,

mientras que solo un 7% reconoce tener problemas económicos como consecuencia de la misma.

En cualquier caso la previsible mortalidad del colectivo, concentrada a edades elevadas, unida a las nuevas incorporaciones (lógicamente a los 65 o menos años), modifica de manera constante el perfil global y aumenta los recursos y las rentas disponibles por el conjunto. El ritmo de la transformación debería ser muy fuerte, de tal manera que los resultados obtenidos en cualquier momento pudieran ser corregidos de una forma radical apenas dos o tres años después, ya que en este periodo alrededor de un 15% del colectivo, situado en las edades más avanzadas, desaparece y es sustituido por alrededor de un 20% de nuevos pensionistas.

Es decir, la tasa de renovación del colectivo es muy rápida, especialmente por el efecto de las nuevas incorporaciones. Lo que implica que la valoración de sus ingresos debería realizarse también al mismo ritmo.

Esta situación produce un efecto paradójico en relación a las ayudas familiares. En una encuesta para la región de Murcia, en la que, a causa del desajuste histórico en el desarrollo de dicha Comunidad Autónoma, el nivel de renta de los pensionistas debería situarse por debajo de la media nacional, mientras que el nivel de renta de los activos se sitúa actualmente sobre esta media, podemos constatar que un 53% de los pensionistas ayuda **habitualmente** a sus hijos (Bódalo, 2004). Un 26,5% realiza una ayuda sin contraprestación dineraria directa ya que "cuida de los nietos", mientras que el resto realiza o bien aportaciones económicas directas (16,5%) o realiza algunas compras que sus hijos no tienen capacidad para realizar (26,5%). Estamos hablando de hijos de pensionistas lo que significa, teniendo en cuenta la media de distancia generacional en España para la actual generación de

pensionistas (Comas, 2006), que no se trata de jóvenes, ya que al menos tienen que tener 34 años, situándose la mayoría por encima de los 45 años.

Como consecuencia parece plausible sostener la hipótesis de que el sentido de las ayudas familiares ha invertido la tendencia tradicional. La mayoría de pensionistas ayudan económicamente (y pueden ayudar) a sus familiares más jóvenes, mientras que son muy pocos los que necesitan este tipo de ayuda. Obviamente esto no tiene nada que ver con las ayudas personales a las personas dependientes.

Conviene retener que la edad marca mucho el sentido de la flecha de la ayuda, ya que hasta los 75 años este sentido va desde los pensionistas hacia el resto de la familia, mientras que a partir de esta edad y claramente con más de 85 años, la dirección se invierte al menos parcialmente. Este cambio puede interpretarse como una consecuencia de que los más ancianos tienen "más necesidades", pero en realidad también tiene que ver con sus "menores recursos", lo que podemos atribuir a las razones históricas citadas más atrás. Obviamente en las próximas décadas al superar los 80 años y más, otras generaciones con más recursos, la situación variara.

Asimismo se debería tener en cuenta otro argumento, una parte de estos ancianos mayores de 85 años y que requieren ayudas familiares, las reciben sin enajenar su patrimonio (SECOT, 2004), quizá porque a su fallecimiento, pasara a ser propiedad de los familiares que prestan la ayuda. Lo que equivale a interpretar la ayuda familiar como una inversión para mantener la integridad del patrimonio familiar.

Finalmente destacar que en el trabajo realizado por el Observatorio de Mayores publicado en el año 2002, fecha clave en nuestro país ya que se

celebró la Asamblea del Envejecimiento Mundial de Naciones Unidas en Madrid, sobre percepciones sociales de las personas mayores se comprueba que uno de los motivos de satisfacción consiste en el poder colaborar con economía familiar de descendientes con cargas familiares y escasos ingresos, *"En sus papeles de linaje, mujeres y varones mayores parecen estar cumpliendo roles de gran centralidad estructural dentro de las economías de los segmentos más bajos y desfavorecidos de la actual pirámide social, ya que la presencia y solidez de sus pensiones y jubilaciones representa, para muchos hogares de clases bajas y medias bajas, el ingreso más importante en cuantía y sobre todo en la estabilidad de la disposición mensual"* (Observatorio de Personas Mayores, 2002)

En el mismo Informe se indica que los mayores se muestran generosos con sus hijos y nietos con los que colaboran habitualmente en las siguientes cuestiones en orden de importancia: cuidar a los nietos, comprar algún tipo de producto que puedan necesitar y ayudarles económicamente. Las **mujeres** son las que realizan más la tarea de cuidar a los nietos. A mayor **edad** se encuentra que estas tareas se realizan en menor medida. El **nivel económico** no condiciona a la hora de prestar este tipo de ayudas, ya que no son los que tienen los ingresos más elevados los que las realizan en mayor medida.

4.- Los gastos de los mayores y los pensionistas.

4.1.- Un análisis comparativo por edades.

La primera cuestión es ¿Cuál es el nivel de gastos de los pensionistas españoles en comparación con el conjunto de la sociedad? Según la Encuesta Continua de Presupuestos Familiares el gasto medio por hogar, en los que el Sostenedor Principal era un jubilado o un pensionista representaba en 1980 el 90,3% del índice sobre la media de gasto medio por persona, una década después, en 1990, este porcentaje ascendía al 94,4% (Ayala y otros, 1995), pero en la Encuesta del cuarto trimestre del 2005, la última disponible, podemos ver, en la tabla 4.1, como este porcentaje ha alcanzado 98,31%. Lo que implica que los hogares de los pensionistas tienen un gasto similar, al conjunto de los hogares españoles.

Suponiendo que este proceso continué al mismo ritmo (han sido 0,3 puntos porcentuales por año), en el año 2010 el gasto medio por persona en hogares en los que el sostenedor principal es pensionista, será exactamente igual a la media nacional.

TABLA 4.1.
GASTO TOTAL Y MEDIOS (por trimestre) POR SITUACIÓN EN LA
ACTIVIDAD DEL SOSTENEDOR PRINCIPAL

Gasto total: miles de euros. Gastos medios: euros

	Total	ocupado	Parado	jubilado o retirado	Otros inactivos
gasto total	91.445.373,73	62.589.565,23	1.895.420,20	21.766.790,68	5.193.597,62
gasto medio por hogar	6.201,74	7.202,93	4.719,28	4.950,65	4.130,89
gasto medio por persona	2.134,63	2.150,52	1.606,90	2.098,62	2.378,93
índice sobre la media del gasto medio por persona	100,00	100,74	75,28	98,31	111,44
gasto medio por unidad de consumo	2.749,58	2.857,14	2.065,96	2.547,40	2.748,72
índice de variación del gasto medio por hogar sobre trimestre anterior	102,10	101,45	105,90	101,29	106,81
índice de variación del gasto medio por hogar sobre trimestre base	117,82	115,09	106,79	121,60	124,36
índice de variación del gasto medio por hogar sobre mismo trimestre año anterior	109,22	108,60	98,95	107,10	108,20
índice de variación del gasto medio por hogar acumulado del año sobre mismo periodo año anterior	109,22	108,60	98,95	107,10	108,20

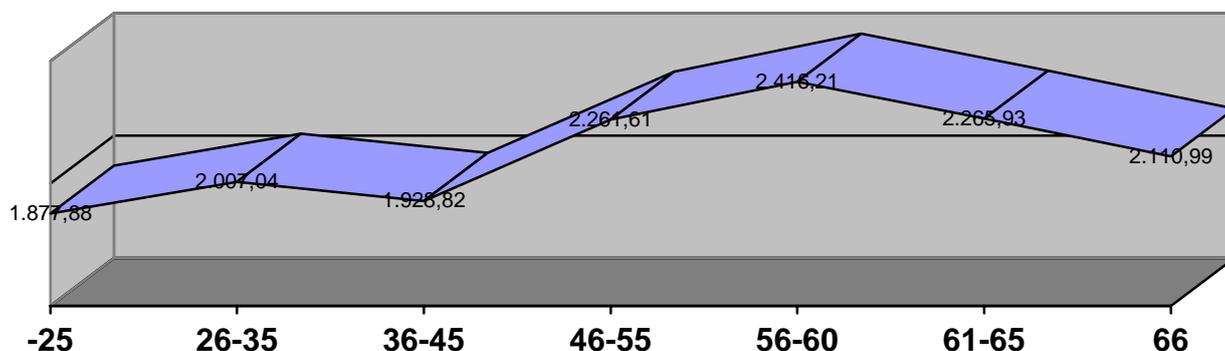
Fuente: ECPF. INE-2006

La tabla 4.1 nos proporciona otras informaciones relevantes, así el gasto trimestral de los hogares en los que el sostenedor principal es un jubilado o pensionista gastan más de 21.000 millones de euros, lo que

representa el 23,8% del total de gasto de los hogares españoles y en el último año (la comparación es entre el tercer trimestre de 2004 y el de 2005) han incrementado su gasto el algo más del 7%.

La comparación por grandes grupos de edad, con los datos de la propia Encuesta Continua de Presupuestos Familiares, nos permite observar, el gráfico 4.1, como el grupo de edad del Sostenedor Principal es de 66 años y más supera los gastos de los grupos de edad hasta 45 años. Sólo entre los 45 y los 65 años los gastos son superiores a los de los mayores de 66 años.

GRAFICO 4.1
GASTO MEDIO TRIMESTRAL POR HOGAR SEGÚN EDAD DEL
SOSTENEDOR PRINCIPAL.



Fuente: ECPF (IV 2005), INE-2006

Aparece una notable coincidencia entre la ECPF y la encuesta de Estructura salarial, del año 2002 (INE, 2004), aunque en la misma no se incluyen los pensionistas. La media salarial se alcanza a los 40 años y se va

incrementando hasta los 60 años, momento en que comienza un ligero declive. Esto significa que entre los 40 y los 60 años se alcanza el cenit de ingresos y gastos (y por tanto consumo), y que después desciende pero no tanto como ocurre con los menores de 35 años. Claro que también hay que considerar que entre los 40 y los 60 años en los hogares permanecen los jóvenes no emancipados, que tienen gastos y sin embargo no aportan más que ingresos puntuales.

4.2.- El gasto en vivienda.

La Encuesta Continua sobre Presupuestos Familiares ofrece numerosos datos sobre la distribución del consumo. Para facilitar este análisis y el objetivo del proyecto: diseñar un cuestionario. Nos vamos a limitar a ofrecer los datos generales (tabla 4.2).

En el capítulo de vivienda, lo mismo que en el equipamiento de la misma, nos encontramos con una sorpresa: la proporción de gastos destinados a la misma supera la media nacional. Un hecho inexplicable con todos los datos sobre gastos en hipotecas proporcionados más arriba. Claro que allí nos referíamos a los mayores de 65 años y aquí sólo a los jubilados (que incluyen pre-jubilados).

Por su parte en el Informe del IMSERSO de 2004 se indica que entre los mayores de 65 años el equipamiento del hogar es muy completo, y esta formado por baño completo, televisión, frigorífico, lavadora y teléfono fijo en casi el 100% de los casos, dos de cada tres tienen calefacción, pero son una minoría los que tienen móvil (en 2003), ordenador y lavavajillas. En todo esto hay algo que no cuadra y que se podría averiguar con nuestro Cuestionario.

TABLA 4.2
DISTRIBUCIÓN DE GRANDES CONCEPTOS DE GASTO SEGÚN LA
ACTIVIDAD DEL SOSTENEDOR PRINCIPAL.

	Total	trabajo cuenta propia	trabajo cuenta ajena	pensiones	prestaciones
Total	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00
Alimentos y bebidas no alcohólicas.	16,65	16,55	15,32	19,57	19,30
Bebidas alcohólicas, tabaco y narcóticos.	2,01	2,41	2,04	1,61	2,62
Artículos de vestir y calzado.	6,97	7,64	6,98	6,55	6,56
Vivienda, agua, electricidad y otros combustibles.	32,43	28,55	30,19	38,98	35,15
Mobiliario, equipamiento del hogar y gastos corrientes de conservación de la vivienda.	4,77	4,66	4,89	4,59	3,11
Salud	2,10	2,03	2,13	2,09	2,19
Transportes	10,21	10,66	12,03	6,37	10,05
Comunicaciones	2,77	2,74	2,90	2,51	2,93
Ocio, espectáculos y cultura	6,30	6,47	6,87	5,10	4,52
Enseñanza	1,11	1,26	1,43	0,37	0,51
Hoteles, cafés y restaurantes	7,94	10,21	8,45	5,53	6,73
Otros bienes y servicios	6,74	6,80	6,76	6,72	6,35

Fuente: ECPF. INE-2006

4.3.- El gasto en alimentación

La alimentación, salvo bebidas alcohólicas parece ser según la tabla 4.2 el segundo concepto en gasto de los pensionistas. Lo que se corresponde con la imagen pública del gasto de los mismos. Pero según otras fuentes la alimentación parece ser el capítulo con el mayor gasto entre los pensionistas (65% afirman que lo es), apareciendo, en una muestra de pensionistas murcianos, algunos matices que conviene retener (Bódalo, 2004):

1. Es una tarea con una mayor proporción de feminización que en otras edades, en parte por el mayor porcentaje de mujeres en el colectivo y en parte por tratarse de una tarea que, para esta generación, se supone corresponde a las mujeres.
2. Existe un alto grado de fidelidad a los productos y a los lugares de compra que suelen coincidir con los elegidos antes de jubilarse.
3. Se valora el precio pero también la imagen de calidad tradicional de los diferentes productos.
4. Es muy importante el conocimiento y la relación continuada de confianza con el vendedor.
5. Se ajustan a horarios muy estándar.
6. Nunca, o casi nunca, realizan reclamaciones, utilizan menos que la media las tarjetas de crédito, son muy fieles a sus entidades financieras y su juego favorito es el cupón de la ONCE.

Todas estas cuestiones podrían contrastarse con los resultados que ofrece el MAPA en "La alimentación en España", pero no son necesarios para elaborar el Cuestionario.

4.3.- El mantenimiento de la salud.

Los costes en salud de los pensionistas podrían parecer muy elevados, a cuenta de su pero estado de salud, pero esto es incierto, en una gran medida porque el Sistema Nacional de Salud atiende una parte sustancial de sus necesidades, en particular las farmacéuticas, y sólo permanecen al margen de las mismas ciertos gastos de oftalmología y odontología, aunque esto ocurre para todas las edades. El mayor coste podría corresponder al uso de la sanidad privada, siempre que se considerara necesario. En la tabla 4.1 observamos como el coste sanitario de los pensionistas es muy similar al del conjunto de la población.

Pero lo cierto es que los pensionistas parecen dividirse en dos grupos muy diferentes, hasta los 75 años, algo antes para los varones y algo después para las mujeres, el gasto sanitario no es tan importante porque el estado de salud es relativamente bueno, pero a partir de dicha edad las cosas cambian, aunque también es cierto que de manera progresiva esta edad, donde el estado de salud inflexiona, va aumentando, pero al mismo tiempo aumenta la esperanza de vida, lo que implica que la proporción de pensionistas con problemas importantes de salud se mantiene estable según una mayoría de autores (Bazo, 1990; Fernández Ballesteros, 1992; Rodríguez, 1991; SECOT, 1995).

Según el Libro Blanco de la Ley de Dependencia este porcentaje se sitúa en torno al 10-15% de los pensionistas.

Estudios más recientes hablan de una mejora global de la salud de los pensionistas más jóvenes y de la prolongación del “estado de buena salud” hasta edades más avanzadas (más de 80 años). También es cierto, resaltan estos mismos estudios, que el buen estado de salud se corresponde con personas con formación superior, hábitos preventivos y un cierto nivel de actividad social y cultural (SECOT, 2004). Por su parte el IMSERSO en su Informe de 2004 indica que un 68% de los varones mayores de 65 años y un 50% de las mujeres indican que su estado de salud es bueno o muy bueno.

Sin duda un elemento muy importante relacionado, de forma directa o indirecta, con el estado de salud se refiere al coste de las residencias o alternativamente a la necesidad de cuidadores. Algo que parece concentrarse en el grupo de edad de mayores de 75 años según el Libro Blanco de la Ley de Dependencia.

TABLA 4.2
PERCEPCIÓN DEL ESTADO DE SALUD POR GRUPOS DE EDAD

	Buena	Regular	Mala
TOTAL	74	20	6
65-74 AÑOS	43	40	17
+75 años	39	40	21

Fuente: ENS, MSC (1998-2005)

En relación a la percepción subjetiva del estado de salud los resultados de la "Encuesta nacional de salud" son muy estables en sus resultados bianuales (tabla 4.2), aunque está claro que los 75 años conforman una cierta barrera. Pero lo cierto es que hasta esta edad (y quizá los 80 años), el colectivo no está afectado por problemas de salud que no le permitan realizar actividades que le impidan tomar decisiones sobre el consumo.

5.- El consumo de los mayores

5.1.- Las actividades de los mayores de 65 años y los pensionistas según la Encuesta de Empleo del Tiempo (EET).

Las tablas siguientes (5.1 a 5.4) muestran la distribución, en horas y minutos, de actividades en un día promedio del año por tipo de día, laboral o de fin de semana, para diferentes grupos de población, según la Encuesta de Empleo del Tiempo. Así la tabla 5.1 ofrece los resultados para el conjunto de la población española mayor de 10 años, la siguiente tabla, la 5.2 se refiere a la población entre 45 y 65 años a los que hemos considerado representativos de un segmento de "adultos activos" (aunque una parte de ellos ya son pensionistas), la tabla 5.3 refleja los datos de los mayores de 65 años y finalmente la tabla 5.4 recoge la información de los que se declaran "pensionistas o jubilados" con independencia de su edad.

No son categorías completas, equivalentes y sin superposiciones, pero así las ofrece el INE en la EET. En cuanto a las actividades han sido acumuladas a los grandes grupos de actividades que aparecen en la EET,

aunque el INE presenta segregaciones más detalladas, pero en esta primera versión exploratoria nos limitamos a estos grandes grupos.

TABLA 3.1.
TOTAL POBLACIÓN
DISTRIBUCIÓN DE ACTIVIDADES EN UN DÍA PROMEDIO POR TIPO
DE DÍA

Actividades principales	Total	Lunes a jueves	Viernes a domingo
0 Cuidados personales	11:22	11:02	11:49
01 Dormir	8:48	8:36	9:04
02 Comidas y bebidas	1:46	1:39	1:54
03 Otros cuidados personales	0:49	0:47	0:51
1 Trabajo	2:39	3:21	1:44
11 Trabajo principal	2:35	3:16	1:41
12 Trabajo secundario	0:02	0:02	0:02
13 Actividades relacionadas con el trabajo	0:02	0:02	0:01
2 Estudios	0:43	0:56	0:25
21 De la escuela a la universidad	0:37	0:48	0:21
22 Estudios durante el tiempo libre	0:06	0:07	0:04
3 Hogar y familia	2:59	3:00	2:58
31 Actividades culinarias	1:01	1:01	1:00
32 Mantenimiento del hogar	0:35	0:34	0:37
33 Confección y cuidado de ropa	0:15	0:16	0:14
34 Jardinería y cuidado de animales	0:11	0:11	0:11
35 Construcción y reparaciones	0:03	0:03	0:05
36 Compras y servicios	0:25	0:26	0:24
37 Gestiones del hogar	0:01	0:01	0:00
38 Cuidado de niños	0:17	0:18	0:17
39 Ayudas a adultos miembros del hogar	0:03	0:04	0:03
4 Trabajo voluntario y reuniones	0:13	0:12	0:16
41 Trabajo al servicio de una organización	0:01	0:01	0:01
42 Ayudas informales a otros hogares	0:08	0:08	0:09
43 Actividades participativas	0:04	0:03	0:06
5 Vida social y diversión	1:29	1:10	1:56
51 Vida social	0:55	0:40	1:16
52 Diversión y cultura	0:06	0:03	0:11

53 Ocio pasivo	0:28	0:26	0:29
6 Deportes y actividades al aire libre	0:48	0:42	0:55
61 Ejercicio físico	0:46	0:41	0:53
62 Ejercicio productivo	0:01	0:01	0:02
63 Actividades relacionadas con los deportes	0:00	0:00	0:00
7 Aficiones y juegos	0:20	0:18	0:22
71 Aficiones artísticas	0:02	0:02	0:03
72 Aficiones	0:07	0:07	0:07
73 Juegos	0:10	0:09	0:12
8 Medios de comunicación	2:16	2:08	2:27
81 Lectura	0:14	0:14	0:15
82 Televisión y vídeo	1:58	1:51	2:08
83 Radio y música	0:04	0:04	0:04
9 Trayectos y empleo del tiempo no especificado	1:10	1:12	1:08
913 Trayectos de ida/vuelta al/del trabajo	0:20	0:26	0:12
9-913 Otros trayectos y empleo del tiempo no especificado	0:50	0:46	0:56

Fuente: EET. INE-2003

TABLA 5.2.
PERSONAS DE 45 A 64 AÑOS
DISTRIBUCIÓN DE ACTIVIDADES EN UN DÍA PROMEDIO POR TIPO
DE DÍA

Actividades principales	Total	Lunes a jueves	Viernes a domingo
0 Cuidados personales	11:07	10:47	11:34
01 Dormir	8:31	8:19	8:47
02 Comidas y bebidas	1:49	1:42	1:58
03 Otros cuidados personales	0:47	0:46	0:49
1 Trabajo	3:06	3:55	2:01
11 Trabajo principal	3:02	3:50	1:57
12 Trabajo secundario	0:03	0:03	0:02
13 Actividades relacionadas con el trabajo	0:01	0:02	0:01
2 Estudios	0:03	0:04	0:02
21 De la escuela a la universidad	0:01	0:01	*0:01
22 Estudios durante el tiempo libre	0:02	0:03	0:01

3 Hogar y familia	3:42	3:45	3:39
31 Actividades culinarias	1:22	1:22	1:22
32 Mantenimiento del hogar	0:44	0:43	0:46
33 Confección y cuidado de ropa	0:24	0:26	0:22
34 Jardinería y cuidado de animales	0:15	0:14	0:18
35 Construcción y reparaciones	0:05	0:04	0:06
36 Compras y servicios	0:32	0:34	0:29
37 Gestiones del hogar	0:01	0:01	0:01
38 Cuidado de niños	0:04	0:05	0:04
39 Ayudas a adultos miembros del hogar	0:05	0:05	0:04
4 Trabajo voluntario y reuniones	0:19	0:18	0:22
41 Trabajo al servicio de una organización	0:01	0:01	0:01
42 Ayudas informales a otros hogares	0:14	0:13	0:14
43 Actividades participativas	0:05	0:03	0:06
5 Vida social y diversión	1:15	1:02	1:32
51 Vida social	0:43	0:34	0:55
52 Diversión y cultura	0:05	0:02	0:08
53 Ocio pasivo	0:27	0:26	0:29
6 Deportes y actividades al aire libre	0:49	0:42	0:59
61 Ejercicio físico	0:48	0:41	0:56
62 Ejercicio productivo	0:02	0:01	0:03
63 Actividades relacionadas con los deportes	0:00	*0:00	0:00
7 Aficiones y juegos	0:12	0:11	0:13
71 Aficiones artísticas	0:02	0:03	0:02
72 Aficiones	0:04	0:04	0:03
73 Juegos	0:05	0:04	0:07
8 Medios de comunicación	2:20	2:10	2:35
81 Lectura	0:18	0:16	0:20
82 Televisión y vídeo	2:00	1:51	2:11
83 Radio y música	0:03	0:03	0:03
9 Trayectos y empleo del tiempo no especificado	1:06	1:07	1:03
913 Trayectos de ida/vuelta al/del trabajo	0:22	0:29	0:13
9-913 Otros trayectos y empleo del tiempo no especificado	0:44	0:38	0:50

Fuente: EET. INE-2003

TABLA 5.3.
PERSONAS DE 65 AÑOS Y MÁS
DISTRIBUCIÓN DE ACTIVIDADES EN UN DÍA PROMEDIO POR TIPO
DE DÍA

Actividades principales	Total	Lunes a jueves	Viernes a domingo
0 Cuidados personales	12:35	12:33	12:39
01 Dormir	9:52	9:51	9:53
02 Comidas y bebidas	1:52	1:51	1:54
03 Otros cuidados personales	0:51	0:51	0:52
1 Trabajo	0:07	0:08	0:07
11 Trabajo principal	0:07	0:08	0:07
12 Trabajo secundario	*0:00	*0:00	*0:00
13 Actividades relacionadas con el trabajo	*0:00	*0:00	*0:00
2 Estudios	0:01	0:02	*0:01
21 De la escuela a la universidad	*0:00	*0:00	*0:00
22 Estudios durante el tiempo libre	0:01	0:01	*0:00
3 Hogar y familia	3:41	3:52	3:26
31 Actividades culinarias	1:23	1:24	1:21
32 Mantenimiento del hogar	0:46	0:47	0:45
33 Confección y cuidado de ropa	0:22	0:23	0:20
34 Jardinería y cuidado de animales	0:23	0:25	0:20
35 Construcción y reparaciones	0:02	0:02	0:02
36 Compras y servicios	0:29	0:33	0:23
37 Gestiones del hogar	0:01	0:01	0:00
38 Cuidado de niños	0:01	0:01	0:01
39 Ayudas a adultos miembros del hogar	0:06	0:07	0:04
4 Trabajo voluntario y reuniones	0:22	0:21	0:23
41 Trabajo al servicio de una organización	0:01	0:01	*0:00
42 Ayudas informales a otros hogares	0:12	0:14	0:10
43 Actividades participativas	0:09	0:06	0:12
5 Vida social y diversión	1:42	1:35	1:51
51 Vida social	0:49	0:44	0:57
52 Diversión y cultura	0:02	0:02	0:04
53 Ocio pasivo	0:50	0:50	0:50
6 Deportes y actividades al aire libre	1:10	1:10	1:11
61 Ejercicio físico	1:09	1:09	1:10
62 Ejercicio productivo	0:01	*0:00	*0:01
63 Actividades relacionadas con los deportes	*0:00	*0:00	*0:00

7 Aficiones y juegos	0:16	0:16	0:16
71 Aficiones artísticas	0:02	0:03	0:02
72 Aficiones	0:02	0:02	0:02
73 Juegos	0:12	0:12	0:13
8 Medios de comunicación	3:26	3:25	3:27
81 Lectura	0:21	0:19	0:22
82 Televisión y vídeo	3:00	3:00	3:00
83 Radio y música	0:06	0:06	0:06
9 Trayectos y empleo del tiempo no especificado	0:40	0:40	0:40
913 Trayectos de ida/vuelta al/del trabajo	0:01	0:01	0:01
9-913 Otros trayectos y empleo del tiempo no especificado	0:39	0:39	0:39

Fuente: EET. INE-2003

TABLA 5.4.
JUBILADOS Y PENSIONISTAS
DISTRIBUCIÓN DE ACTIVIDADES EN UN DÍA PROMEDIO POR TIPO
DE DÍA

Actividades principales	Total	Lunes a jueves	Viernes a domingo
0 Cuidados personales	12:38	12:36	12:42
01 Dormir	9:53	9:52	9:54
02 Comidas y bebidas	1:54	1:52	1:56
03 Otros cuidados personales	0:52	0:51	0:52
1 Trabajo	0:02	0:02	0:02
11 Trabajo principal	0:02	0:02	0:02
12 Trabajo secundario	*0:00	*0:00	*0:00
13 Actividades relacionadas con el trabajo	*0:00	*0:00	*0:00
2 Estudios	0:02	0:03	*0:01
21 De la escuela a la universidad	0:01	*0:01	*0:00
22 Estudios durante el tiempo libre	0:01	0:02	*0:00
3 Hogar y familia	3:20	3:30	3:06
31 Actividades culinarias	1:09	1:10	1:08
32 Mantenimiento del hogar	0:39	0:40	0:38
33 Confección y cuidado de ropa	0:17	0:17	0:16
34 Jardinería y cuidado de animales	0:27	0:29	0:24
35 Construcción y reparaciones	0:03	0:03	0:03

36 Compras y servicios	0:30	0:34	0:24
37 Gestiones del hogar	0:01	0:01	0:01
38 Cuidado de niños	0:02	0:02	0:01
39 Ayudas a adultos miembros del hogar	0:05	0:06	0:04
4 Trabajo voluntario y reuniones	0:22	0:21	0:24
41 Trabajo al servicio de una organización	0:01	0:02	0:01
42 Ayudas informales a otros hogares	0:13	0:14	0:11
43 Actividades participativas	0:08	0:05	0:12
5 Vida social y diversión	1:45	1:40	1:52
51 Vida social	0:53	0:48	1:00
52 Diversión y cultura	0:03	0:02	0:04
53 Ocio pasivo	0:49	0:50	0:49
6 Deportes y actividades al aire libre	1:17	1:17	1:19
61 Ejercicio físico	1:16	1:16	1:17
62 Ejercicio productivo	0:01	0:01	0:01
63 Actividades relacionadas con los deportes	*0:00	*0:00	*0:00
7 Aficiones y juegos	0:19	0:19	0:19
71 Aficiones artísticas	0:03	0:03	0:02
72 Aficiones	0:03	0:03	0:03
73 Juegos	0:13	0:13	0:13
8 Medios de comunicación	3:31	3:29	3:34
81 Lectura	0:22	0:21	0:24
82 Televisión y vídeo	3:01	3:01	3:03
83 Radio y música	0:07	0:07	0:07
9 Trayectos y empleo del tiempo no especificado	0:43	0:44	0:43
913 Trayectos de ida/vuelta al/del trabajo	0:00	*0:00	*0:00
9-913 Otros trayectos y empleo del tiempo no especificado	0:43	0:44	0:43

Fuente: EET. INE-2003

El análisis de todas estas tablas nos permite extraer algunas conclusiones significativas sobre la "vida de los pensionistas" que además rompen con algunos tópicos. En este sentido conviene tener en cuenta que la EET es una encuesta muy fiable y que proporciona una información mucho más precisa que otros instrumentos de medida.

Comenzando por los **cuidados personales**, está claro que los pensionistas tienen más tiempo que el resto de la población para los mismos,

ya que superan en algo más de una hora al día la media poblacional en cuidados. La cifra llega a hora y media si comparamos pensionistas (y mayores de 65 años) con "adultos activos" de 45 a 65 años. También es cierto que esta diferencia se concentra en una sola actividad: dormir.

La población española duerme una media de casi nueve horas al día, lo que desdice muchos tópicos en relación a otros países, aunque los "adultos activos" reducen esta cifra sólo en media hora (en parte por el efecto positivo del fin de semana cuando duermen lo mismo que el conjunto de la población), pero los mayores de 65 años y los pensionistas duermen (tanto los días laborales como los fines de semana) una media de casi 10 horas. No hay diferencias entre jubilados y pensionistas de una parte y mayores de 65 años de la otra, lo que significa que aunque entre los primeros aparece un alto porcentaje de "activos encubiertos" su estilo de vida no es el de un trabajador normal y duerme lo mismo que un jubilado real.

Los pensionistas y los mayores de 65 años no dedican ningún tiempo a la actividad de **trabajar**, aunque de forma residual el tiempo dedicado al trabajo de la categoría mayores de 65 años multiplica por cuatro el tiempo dedicado por "pensionistas". Sin duda se trata del efecto de la emergencia de aquellos que prolongan la actividad laboral, de manera formal, más allá de los 65 años.

Un grupo pequeño pero que a la vez ya es importante, porque según la propia ETT, en una día laboral estándar entre las 10 y las 12 de la mañana, un 1,5% (110.000 personas) de los mayores de 65 años están trabajando de manera formal. A las mismas horas la cifra de pensionistas que están en la misma situación es del 0,4%. Claro que la primera puede ser una situación legal, mientras que la segunda es ilegal y por mucho que el INE garantice la

confidencialidad, los pensionistas que realizan un trabajo irregular prefieren declarar que están haciendo otras actividades.

La dedicación a los **estudios** es, lógicamente, muy baja, aunque la cifra de dedicación a los estudios de los "pensionistas" triplica la cifra de "mayores de 65 años", porque, de hecho, son muchos los prejubilados que estudian (especialmente en la UNED), algo que pueden hacer de forma perfectamente legítima.

De forma sorprendente no hay grandes diferencias en cuanto a la **dedicación al hogar y la familia**. Sobre el conjunto de la población, y en función de los días de la semana, mayores de 65 años y pensionistas aumentan en esta dedicación sólo entre 20 minutos y media hora al día. Pero si los comparamos con el grupo de "activos adultos de 45 a 65", estos dedican casi una hora más al día a actividades relacionadas con el hogar y la familia. Todo esto es debido a la escasa dedicación de los niños y los menores de 30 años a este tipo de actividades (Aguinaga y Comas, 1998; Comas, 2004), que recaen entonces sobre las "mujeres activas adultas de 45 a 65 años" y en parte a las pensionistas y mayores de 65 años.

Analizando las actividades en el nivel de desagregación inferior, puede observarse, en todo caso cómo tanto pensionistas como jubilados concentran su mayor dedicación a una única tarea: jardinería y cuidado de animales. Mientras reducen el tiempo del conjunto social dedicado a niños, dedican el mismo tiempo que la media a gestiones y reparaciones, y ofrecen ligeros incrementos en actividades como preparación de alimentos, mantenimiento del hogar, confección y cuidado de ropa, compras y servicios, así como ayuda a otros miembros del hogar. Estos datos nos permiten concluir que en la España actual los mayores no necesitan dedicar más tiempo al hogar, aunque podrían

hacerlo, porque sólo se ocupan de “lo suyo”, mientras que sus hijos (las hijas en especial) dedican mucho más tiempo, porque deben compensar la absoluta falta de dedicación de los más jóvenes. Sin duda este es uno de los perfiles culturales, y del que apenas se habla, más relevante de nuestra época.

En cuanto al **trabajo voluntario y la participación** el tiempo medio diario es muy residual, en una gran medida porque las personas que se dedican a estas tareas son muy escasas: un 4% de los pensionistas dedican algún tiempo al voluntariado y la participación en un día estándar, pero la media para el conjunto de la población es del 2,5%, reduciéndose según va descendiendo la edad. Quizá por este motivo los pensionistas duplican la media general en cuanto al tiempo de dedicación a estas tareas.

Entrando en la cuestión de **la vida social y la diversión**, parece que los mayores de 65 años y en especial los pensionistas, tienen más actividades de ocio que los “adultos activos” de 45 a 65 años. Pero en conjunto se aproximan a la media, quizá porque los jóvenes tienen bastante más tiempo para la “diversión” (Comas, 2004). Es decir la posibilidad de ocio forma una especie de curva en **U**, en uno de cuyos vértices se sitúan los jóvenes, hasta casi los 30 años y en el otros los pensionistas y los mayores de 65 años.

Los jubilados y pensionistas también dedican más que la media de la población a la práctica de **deportes**, casi media hora al día. Lo cual rompe con algunos tópicos, como que las personas mayores y los pensionistas “no se mueven”, de hecho practican más deportes que los adultos activos y sólo les superan los jóvenes estudiantes de enseñanzas medias que tienen deporte obligatorio en los Institutos.

Pero donde la ruptura con el tópico es mayor es con los **juegos y aficiones**, que incluyen incluso en un capítulo concreto a los "juegos de azar". Pues bien los mayores y los pensionistas dedican menos tiempo a esta actividad que el conjunto de la población, de hecho bastante menos que lo jóvenes y algo menos que los "adultos activos".

La idea tradicional de que "*los viejos se entretienen con las cartas o alguna afición*" parece haber sido contestada de una manera muy drástica por parte del propio colectivo, que lo rechaza como seña de identidad. De hecho mientras escribía este informe visité, por razones privadas, un "centro de la tercera edad" no residencial y en el que los mayores de 65 años disponen de diversos servicios y pude observar como de 71 personas que permanecían en la sala en aquel momento, jugaban a las cartas (y especialmente al domino) un total de 24 personas, mientras leían, en especial prensa, 31 personas y el resto (16) realizaban otras actividades. Al fondo del salón aparecía una gran estantería repleta de todo tipo de juegos.

Por ,o contrario si se confirma el tópico de la **televisión** ya que tanto mayores de 65 años, como pensionistas, la ven, en relación al conjunto de la población, algo más de una media de una hora, en un día estándar. Pero también leen más (casi un 25%) y escuchan algo más la radio que el conjunto de la población española.

Finalmente en cuanto al tiempo dedicado a **desplazamientos**, los jubilados y los mayores de 65 años apenas dedican tiempo a las trayectorias de ida y vuelta al trabajo. Pero el balance global de las trayectorias es muy similar en todas las edades y situaciones, lo que nos permite afirmar que el mismo tiempo de desplazamiento que no se dedica a ir al trabajo se dedica a ir a otros sitios sin especificar. Este resultado es coherente con el obtenido en

la Encuesta Continua de Presupuestos Familiares que mostraba cómo el coste en "transportes" era una línea plana en todas las edades.

5.2.- Los cambios en el ocio como paradigma.

Todos estos resultados reflejan una profunda transformación en las actividades de los pensionistas españoles si los comparamos con las primeras Encuestas de Uso del Tiempo realizadas por el CIS a finales de los años 80, que mostraban un colectivo mucho más pasivo, que no practicaba el deporte, que no se desplazaba, con una mayor dedicación a las tareas del hogar y a los juegos, con menos ocio activo y participación social (Ramos, 1995; Cuenca, 1995). El análisis de la actual ETT nos demuestra lo mucho que ha cambiado el colectivo.

En el mismo sentido el Informe del IMSERSO de 2004 pone en evidencia las mismas transformaciones. Así lo que más hacen los mayores de 65 años es: reunirse con los amigos, leer, ir al bar (los varones) y hacer la compra diaria (las mujeres). En menor medida ven a la familia y la televisión. Para hacer esto se "buscan la vida" y son minoría los que utilizan un centro de mayores, un viaje organizado o algún club. Raramente van a la iglesia (salvo obligaciones sociales), actúan como voluntarios o asisten a algún tipo de formación.

Lo que más les gustaría hacer y se supone que hacen menos de lo que desearían es ir a espectáculos y bailes, participar en actividades cívicas, hacer deporte y asistir a clases de formación e información. El problema, según ellos mismos es que no tienen oportunidades de hacerlo. A pesar de todo en los últimos 10 años las actividades que más han aumentado entre los mayores de

65 años son, y en este orden: Hacer turismo, hacer deporte, recibir algún tipo de formación y realizar alguna actividad de participación cívica. ¿Dónde están las actividades con la familia y las relacionadas con la subsistencia? Pues quizá en el territorio de la obligación.

5.3- La lógica de la toma de decisiones.

Como consecuencia, el análisis del consumo de este colectivo social plantea nuevas situaciones que podemos expresar en los términos de Manuel Martí Serrano (Instituto Nacional de Consumo, 2001).

“En primer lugar, las demandas que se derivan de la nueva autonomía que las personas mayores van a tener al poder disfrutar durante muchos años, a partir de la edad de la jubilación:

- ✓ . *Necesidad de llenar de contenido su tiempo libre.*
- ✓ . *Necesidad de ser útiles.*
- ✓ . *Necesidad de relacionarse.*
- ✓ . *Necesidad de transmitir conocimientos.*
- ✓ . *Necesidad de esparcimiento.*

Y en segundo lugar, las necesidades que se relacionan con los requerimientos y con las dependencias que causa la vejez:

- ✓ . *Necesidad de superar la soledad y la disminución de ingresos.*
- ✓ . *Necesidad de solucionar las actividades diarias.*

- ✓ *. Demanda de profesionales de la salud y de infraestructuras que requiere la prevención gerontológica.*
- ✓ *. Necesidades de cuidadores de las personas adultas.*
- ✓ *. Necesidad de equipamiento doméstico o de infraestructuras domiciliarias que facilite su autonomía personal y la relación con los demás."*

Esta clasificación en demandas principales y secundarias, nos permite sostener que las decisiones en torno al consumo, para la generación de personas mayores, en la actualidad y en términos generales, supone una búsqueda de la autosatisfacción, asociado a un incremento la autoestima por el hecho de que al adaptar su nuevo presupuesto a las nuevas necesidades que se plantean en una vida que el trabajo desaparece se pueden permitir cubrir unas necesidades tanto propias como de familiares suyos que son en términos generales satisfactorias.

Desde la perspectiva del marketing se han establecido diversas tipologías en cuanto al consumo de los pensionistas. Se trata de tipologías basadas en análisis factoriales y posteriores clusters que producen agrupaciones no demasiado diferentes al conjunto de la población.

Así Idelfonso Grande (2000) nos ofrece una versión con tres agrupaciones:

1. Los que conviven con otros familiares más jóvenes y toman pocas decisiones en relación al consumo aunque en muchas ocasiones las ejecutan pero siguiendo siempre una lógica racional y de búsqueda de información.

2. Los que viven solos y adoptan una estrategia defensiva en relación a la publicidad por lo consumen lo que "ya conocen" y no toman decisiones que impliquen innovaciones.
3. Los que viviendo solos o con otros familiares más jóvenes, son moderados en el consumo, pero tratan de estar al día con las novedades, intercambian información e incluso experimentan con algunos nuevos productos.

La descripción que realiza Manuel Martín Serrano para el Instituto nacional de Consumo, redunda en las mismas apreciaciones (INC, 2001):

- ✓ *En su mayoría aprovechan ofertas y buscan rebajas. El 44% "siempre" y el 21% "nunca o casi nunca".*
- ✓ *La fidelidad a los comercios, "siempre" el 49%, y a las marcas, "siempre" el 41%, está muy generalizada.*
- ✓ *Son equivalentes las proporciones de personas mayores y de jóvenes, que leen las instrucciones que aparecen en los productos. "Siempre" el 36% y "nunca o casi nunca" el 32%*
- ✓ *Solicitar información al dependiente no está entre los comportamientos más habituales de las personas de edad. "Siempre" el 38% de los encuestados y "nunca o casi nunca" el 23%.*
- ✓ *Entre las personas mayores se muestra esa relación que existe entre comportamientos vinculados al control del dinero y las rentas más bajas. El 78% "siempre" paga en efectivo.*
- ✓ *Todos los hábitos de compra que suponen control del dinero, búsqueda de proveedores y de productos de confianza, información sobre lo que*

se compra, son significativamente más frecuentes hasta los sesenta y nueve años. Y sólo decaen cuando se llega a los ochenta.

- ✓ *Lo mismo sucede en el conjunto de la población. Hay más mujeres que varones fieles a sus proveedores y proclives a pagar en efectivo.*
- ✓ *También aparece entre los/las mayores esa menor capacidad para controlar el consumo que tienen quienes carecen de estudios.*

Por su parte Susana de Pablos (1997), realiza una clasificación en cinco agrupaciones:

1. Los pragmáticos que adoptan una actitud de rechazo y resistencia hacia la publicidad y solo se arriesgan ante una información muy contrastada.
2. Los orientados por la familia amplia.
3. Los activos que dedican su tiempo libre (que es mucho) a la caza de ofertas, descuentos y ventajas que puedan obtener por adoptar la posición de consumidor interesado.
4. Los que se sienten seguros frente al mercado y establecen una relación "natural y abierta" hacia el mismo.
5. Los pasivos que consideran que ya no tienen nuevas necesidades y se limitan a cubrir las relacionadas con su mera supervivencia.

Por su parte los diferentes estudios realizados por el CIRES en la primera mitad de los años 90, indicaban que el consumo de los mayores de 65 años, se orientaba según los siguientes criterios (Campos, 1995):

1. Disponían de un equipamiento del hogar suficiente y se limitaban a reponer los desperfectos.

2. Se preocupaban por la calidad de los alimentos.
3. Priorizaban la funcionalidad ya conocida de los electrodomésticos del hogar, aunque no les gustaban las novedades, sino, como ya se ha dicho las reposiciones.
4. Valoraban cada vez menos el automóvil.
5. No les interesaban las diversiones y actividades de ocio muy costosas.
6. Desconfiaban de la publicidad.
7. Estaban muy satisfechos de la vivienda y su equipamiento.
8. No estaban muy satisfechos del trato y el acceso al comercio.
9. Venían a ahorrar un tercio de sus ingresos en plena crisis de 1973-74.

Un elemento, que parece ser común a todas las agrupaciones, se refiere al consumo saludable, el cual a su vez se relaciona con el ahorro de energía y las nociones ecológicas de desarrollo sostenible y reducción de la contaminación. En ambos casos los ancianos parecen ser muy sensibles y críticos con el “despilfarro energético” y el consumo industrial y poco saludable, quizá porque han vivido, y han sido socializados en sociedades con mayores precariedades y una cierta cultura de la austeridad. Los pensionistas poseen mucha información, aunque en ocasiones sea tópica, sobre alimentos “sanos” e “insanos” y los eligen en función de esta dualidad (Kruger, 2001).

Tales nociones se aproximan al viejo ideal del “bien limitado” profundamente enraizado en el inconsciente colectivo de las sociedades rurales mediterráneas: la disponibilidad social de recursos es limitada y el despilfarro supone un coste que paga el conjunto de la comunidad.

Frente a esta concepción del bien limitado, muy presente en las actuales generaciones de pensionistas, las generaciones de activos han sido más bien socializadas en la concepción keynesiana del consumo como motor del crecimiento económico. Los pensionistas más recientes se "apuntan" a esta nueva concepción cultural.

La tesis del "bien limitado" es la que defiende Adam Smith desde las primeras páginas de su libro *Sobre la naturaleza y causa de la riqueza de las naciones*. Lo que sostiene a la sociedad es el "trabajo". No se cansa de repetirlo. La obra se abre con esta frase: "*El trabajo anual de cada nación es el fondo del que se deriva todo el suministro de cosas necesarias y convenientes para la vida que la nación consume anualmente, y que consiste siempre en el producto inmediato de ese trabajo, o en lo que se compra con dicho producto a otras naciones*"(Smith, 1994).

El trabajo es el motor de la producción y la condición de posibilidad del consumo. Evidentemente, el consumo no es trabajo, sino aquello en que "se gasta" lo producido por el trabajo. El trabajo es "producción" y el consumo es "gasto". Y como el motor de la economía es el trabajo, resulta que la "laboriosidad" (por tanto, el incremento de la producción) y la "frugalidad" (por tanto, la parquedad en el consumo) son fundamentales para la buena marcha de una sociedad. Adam Smith, que además de economista fue un gran moralista, lo tenía sobradamente claro. "*La causa inmediata del aumento del capital es la frugalidad, no el trabajo. El trabajo ciertamente suministra el objeto que la parsimonia acumula. Pero por mucho que consiga el trabajo, si la sobriedad no lo ahorra y acumula, el capital jamás podrá crecer*" (Smith, 1994).

El trabajo es el gran motor de la producción y la sobriedad el freno racional del consumo, a fin de que pueda producirse la necesaria acumulación de capital y, con ella, el crecimiento económico. *"La fracción de su ingreso que un hombre rico gasta anualmente es en la mayoría de los casos consumida por invitados ociosos y sirvientes, que nada dejan tras de sí en compensación por su consumo. La fracción que ahorra anualmente, y que al buscar una rentabilidad la invertirá inmediatamente como capital, resulta igualmente consumida, y casi en el mismo tiempo, pero por otra clase de personas: trabajadores, operarios y artesanos que reproducen con un beneficio el valor de su consumo anual"*(Smith, 1994).

La frugalidad, por tanto, es la gran virtud de la economía, y el consumo tiene que verse, cuando menos, con recelo, como lo opuesto a la creación de riqueza, y por tanto como un hábito económica y moralmente negativo. Esto le hace a Adam Smith proferir durísimos juicios morales, como éste: *"Este tipo de gasto, especialmente cuando se dirige hacia objetos frívolos como pequeños adornos para vestidos y muebles, joyas, baratijas y chucherías, con frecuencia caracteriza a una personalidad no sólo superficial sino también mezquina y egoísta"* (Smith, 1994)

El libro de Smith se escribe en 1776 y ha influido sobre la concepción del mundo de nuestra sociedad hasta hace bien poco. Una parte sustancial de nuestros pensionistas piensan como Adam Smith. Pero ciento cincuenta años después, en 1930, otro gran economista inglés, John Maynard Keynes, escribe un ensayo titulado *"Las posibilidades económicas de nuestros nietos."* En él afirma que sus nietos, es decir, nosotros, ya no podremos regirnos por las tesis de Smith. Ya no se necesitará más acumulación de capital, ni por tanto el trabajo seguirá ocupando el primer lugar de la teoría económica. Ahora el término fundamental será el de consumo. Lo cual exigirá un cambio de hábitos

valorativos y morales. De ahí que escriba Keynes: "*Cuando la acumulación de riqueza ya no sea de gran importancia social, habrán grandes cambios en los códigos morales. Podremos librarnos de muchos de los principios seudomorales que han pesado durante doscientos años sobre nosotros, siguiendo los cuales hemos exaltado algunas de las cualidades humanas más desagradables, colocándolas en la posición de las virtudes más altas. Podremos permitirnos el atrevimiento de dar al motivo monetario su verdadero valor. El amor al dinero como posesión -a diferencia del amor al dinero como un medio para gozar de los placeres y realidades de la vida- será reconocido por lo que es, una morbosidad algo repugnante, una de esas propensiones semidelictivas, semipatológicas, que se ponen, encogiendo los hombros, en manos de los especialistas en enfermedades mentales. Todas las clases de costumbres sociales y prácticas económicas, que afectan a la distribución de la riqueza y de las recompensas y sanciones económicas, que ahora mantenemos a toda costa por muy desagradables e injustas que puedan ser en sí mismas, porque son terriblemente útiles para promover la acumulación de capital, serán desechadas por fin porque entonces seremos libres de hacerlo*"(Keynes, 1988).

Para Smith el consumo tenía siempre algo de derroche, en tanto que para Keynes es el principio de la riqueza y la abundancia económicas. De ahí que en la economía keynesiana tiene el concepto de "demanda global". Donde Adam Smith dice "trabajo", Keynes lee "demanda". El uno mira a la producción y la otra al consumo. De ahí que la teoría keynesiana haya conducido, y no por azar, a la llamada "sociedad de consumo". Lo que ahora se predica es el consumo por el consumo, como único modo de generar una riqueza cada vez mayor. La riqueza no consiste directamente en la producción sino en el consumo; por tanto, riqueza no es igual a trabajo sino a consumo. Es el nuevo tipo de valoración que se generalizará en las décadas centrales de nuestro

siglo. Una nueva economía genera unas nuevas valoraciones, unos nuevos valores; y esos valores desencadenan un nuevo tipo de reflexión ética.

El contraste entre ambas ópticas económicas ha diferenciado a los pensionistas españoles del resto de generaciones sociales, al menos hasta la actualidad, sin embargo el reemplazo generacional de los pensionistas pudiera estar cambiando la noción de consumo entre los mismos. Así los nuevos pensionistas ya vivirían en una cultura keynesiana del consumo abandonando el ideal tradicional de la moderación y la austeridad. Quizá por este motivo estarían más dispuestos a convertir su vivienda en una renta, abandonando el ideal del patrimonio y la continuidad familiar a favor de una mejor calidad de vida en términos de consumo.

El proceso de cambio parece que está ahí, aunque la pregunta es ¿en que momento comenzara a ser mayoritario?. Un momento importante en todo caso, porque cuando se produzca el mercado inmobiliario sufriría un fuerte impacto.

En todo caso es un proceso que va a resultar inevitable ya que, si asumimos la noción keynesiana, hay muchos jubilados españoles que, como hemos visto, teniendo un importante patrimonio, desearían hacer muchas cosas y según parece no pueden hacerlas.

TABLA 5.5.
¿QUÉ COSAS NO PUEDEN HACER
LOS MAYORES DE 65 AÑOS EN ESPAÑA?

	PORCENTAJE
Comprar pescado fresco una vez a la semana	2,3
Comprar carne fresca una vez a la semana	2,0

Comprar habitualmente ropa nueva	19,3
Comprar regalos a la familia	23,1
Realizar reparaciones necesarias en la vivienda	39,6
Tener un sistema de calefacción integral	35,3
Salir a comer fuera con una cierta periodicidad	44,1
Renovar los electrodomésticos	45,8
Salir de vacaciones a hoteles o apartamentos	46,6
Asistir a espectáculos musicales	51,2

IMSERSO-2004

En un sentido similar se pronuncia Manuel Martín Serrano (INC, 2001). Por su interés reproducidos todo el párrafo:

Una ética del consumo propia de una generación austera que ha vivido en la escasez.

A este respecto cabría la siguiente interpretación de los datos. Las pautas de consumo de las personas mayores tienen que ver mucho más con la cuantía de los ingresos que tengan esas personas que con su edad. Pero no pueden explicarse solamente por sus menores niveles de ingresos. Responden también a la peculiar manera que las generaciones de mayores tienen hoy de entender el consumo.

Los encuestados distinguen entre "el gasto en lo que es necesario", versus "el gasto en lo que puede considerarse superfluo o prescindible". La existencia de ese talante austero y racional también se muestra en otros estudios:

- 1. En CIRES (1991-92) y entre los mayores, los alimentos de calidad ocupan la primera posición en la lista de bienes más necesarios*

seguidos de los electrodomésticos, del vestido y del calzado. Luego aparece el teléfono; y, en último lugar, los automóviles y las diversiones.

2. *La intención de compra está menos dispersa entre los mayores que en el resto de la población. Se dirige, en un mayor número de casos, a elementos que son necesarios para mantener la independencia y la autonomía, porque facilitan las tareas del hogar; p.e.: las aspiradoras, los hornos microondas. O bien hacia aparatos que son necesarios para la información-comunicación; p.e.: el vídeo, y el teléfono. Se les ha preguntado por aquello que desean tener y que no pueden permitirse. Las respuestas ratifican que existe una coherencia entre el universo del deseo y el de lo posible.*
3. *Una de cada cuatro personas mayores no echa nada en falta. Quienes guardan algo en el baúl de los deseos, aspiran, en su mayoría, a algún viaje pendiente; o bien, les gustaría llevar a cabo alguna reforma que mejore la vivienda o que la equipe mejor.*
4. *El consumo para muchos mayores está mas dirigido a perpetuar la provisión que a renovar el equipamiento. Esa actitud proveedora se manifiesta en el deseo de seguir gastado en la familia (nietos, hijos).*
5. *Existe entre nuestros mayores una actitud de contención ante el consumo dispendioso que, probablemente, desaparezca con estas generaciones.*

Por su parte Ester Bódalo lanza una interesante propuesta: Coincide con el análisis realizado en páginas precedentes de que el consumo de las personas mayores normalmente está en función de una serie de características que guardan relación con las vivencias personales pero también con la evolución económica del momento que les ha tocado vivir. Entre las primeras

es fundamental el estilo de vida adoptado en función de los ingresos obtenidos a lo largo de su historia vital, también son importantes el estado de salud, la situación familiar y patrimonial, sin olvidar la edad y el sexo. El desarrollo económico de un país marca una serie de pautas que las generaciones adoptan a lo largo de sus vidas.

Asimismo la importancia de que las personas mayores estén visibles en la sociedad hará posible que haya pautas marcadas por ellos mismos y que el resto de la sociedad deberá tener en cuenta.

En la medida en que todas estas variables sean más favorables y positivas los mayores y los pensionistas estarán más abiertos a las relaciones sociales y al trabajo, su abundante tiempo libre lo utilizarán para pasear, charlar con los amigos, hacer la compra, la comida, etc. por ello interactuarán en mayor medida con el sistema social, en una relación de feedback recibirán más información del medio a la vez que estarán más insertos en la sociedad de consumo, con actitudes más vitales y positivas, a la vez que serán tomados más en consideración por industriales, comerciales y expertos de mercado.

Por tanto para una mejor comprensión de cómo toman sus decisiones de consumo los pensionistas hay que tener en cuenta una serie de aspectos que enumera la mencionada autora:

1. Efecto generación.
2. Biografía personal (movilidad social).
3. Situación económica y patrimonial.
4. Situación y ciclo familiar (de su hogar y el de sus allegados)

5. Percepción subjetiva de la situación económica personal y general de la sociedad.
6. Actitudes individuales subjetivas ante el consumo.
7. Grado de decisión personal con el que se relaciona respecto al consumo.
8. Grado de autonomía física y mental o psicológica.
9. Género

Por todo lo dicho y desde el punto de vista metodológico para conocer la construcción de los hábitos de consumo en el consumidor mayor sería deseable tomar en consideración que un sujeto ha pasado a lo largo de su vida por distintos momentos de la sociedad de consumo y cada uno de ellos los percibe a una edad, existiendo una continuidad en la trabazón de experiencias acumuladas

Esto significa que hay que establecer una cronología de los fenómenos de consumo vividos por un sujeto a lo largo de su vida. Determinado la edad personal en la que ha experimentado los distintos fenómenos de consumo. Lo que a su vez implica que cada sujeto vive cada momento de consumo a una edad determinada, siendo producto del total de momentos vividos y de la situación personal en que vive cada momento

En términos operativos la edad de cada pensionista, más que su condición personal, marca su toma de decisiones en relación al consumo, y por supuesto a los gastos y a la estrategia relacionadas con la gestión de los ingresos.

6.- Conclusiones

1. La gestión de ingresos y gastos por parte de los pensionistas españoles exige un análisis de trayectorias, frente a los más tradicionales de considerar a los pensionistas o a los mayores de 65 años como una única categoría. La edad es una parte de la trayectoria, pero resulta insuficiente para entender su comportamiento que depende de la situación personal en la que se encontraron en determinados acontecimientos históricos.
2. Es cierto que mayores y pensionistas han ido creciendo progresivamente en número y cuota de participación en la sociedad de consumo, pero el factor de la inmigración obliga a repensar algunas supuestas certezas demográficas.
3. Lo demográfico ha marcado las reflexiones sobre la cuestión de las pensiones, pero ha habido pocos análisis sociológicos que hayan explicado el comportamiento de los pensionistas.
4. Los niveles de renta de los pensionistas se han modificado de forma ostensible los últimos años. En parte por las propias pensiones, pero especialmente por el incremento de patrimonio y otras rentas que aportan los nuevos pensionistas. Este cambio va a condicionar todas sus actitudes y comportamientos económicos (productos que compra, lugar donde lo efectúa, etc.), otorgando al precio una elevada valoración en la decisión de compra a la vez que adoptan posiciones conservadoras respecto al destino del dinero. Existiendo una alta

correspondencia entre la situación económica y el grado de optimismo/pesimismo para valorar tanto la situación económica general como la situación económica particular.

5. Los pensionistas presentaban de forma tradicional unas actitudes hacia el consumo marcadas por la austeridad y el aquilatamiento del gasto, pero esto no significa que no estén ya dispuestos a gastar. En realidad los pensionistas ya no son un grupo homogéneo con estas características y especialmente por debajo de los 75 años han cambiado de una forma profunda sus hábitos y pautas de consumo.
6. Es cierto que la edad supone un distanciamiento del fenómeno de consumo (hay menos dinero, menos necesidades) tanto a nivel general dentro del propio colectivo (intra), como a nivel del resto de consumidores (extra). Entre los mayores de 75 años la Ley de Dependencia puede modificar muchas cosas a este nivel, aunque no sabemos cuales.
7. El precio seguirá siendo un determinante de primer orden en la selección de productos y establecimientos de compra por parte de los pensionistas, porque la racionalidad no está reñida con el abandono de un cierto criterio de austeridad.
8. Las actitudes conservadoras hacia el destino del dinero están correlacionadas con la mayor vulnerabilidad de los que tienen una situación económica menos favorable o más precaria.
9. Los pensionistas con una mejor situación económica suele corresponderse con hombres, que presentan un mayor nivel de

instrucción y que tienen actitudes más vitalistas (optimismo ante la situación económica propia y general, hacia el destino del dinero, y en general hacia el consumo).

10. Lo económico es un eje central en la vida económica de los pensionistas, tanto por la situación económica objetiva cuanto porque es un elemento altamente relacionado con su seguridad y con sus perspectivas vitales.
11. La mayor parte de la ayuda familiar procede de los pensionistas y se dirige a sus familiares, particularmente los hijos, sólo un pequeño núcleo de pensionistas, los más mayores, necesita ayuda de la familia y en general se corresponde con la necesidad de cuidados por una situación de dependencia. Son muchos y requieren mucha ayuda, pero en porcentaje son una minoría.
12. Aun en estos casos siempre se trata de no enajenar el patrimonio familiar para hacer frente a los gastos, aunque en una parte de los mismos resulta inevitable hacerlo.
13. Los mayores en general presentan una baja cultura económica, sin embargo es algo mayor en los que tienen más dinero, mayor nivel de estudios y son más jóvenes. El nivel de estudios favorece la interiorización de la cultura económica y de la cultura financiera.
14. La cohorte de pertenencia al estar altamente correlacionada con la forma de convivencia y con el estado de salud condiciona elementos centrales en los hábitos, comportamientos y actitudes de los mayores hacia la economía y el mercado. El proceso de reemplazo supone que el

actual comportamiento de los pensionistas entre 65 y 75 años será el comportamiento estándar de todos los pensionistas dentro de unos pocos años.

15. Los pensionistas como categoría son invisibles a los MCS y a la publicidad. Su propio comportamiento los va a hacer "muy pronto muy visibles". La vejez se va a visualizar no tanto como un "estado" sino como un "proceso". El límite de la "ancianidad" se va a situar sobre los 80 años, pero los 15 años que van desde los 65 hasta los 80 conformarán un ámbito social activo en relación al consumo (y especialmente a la participación cívica y política).
16. Los Estudios consultados, y en particular los barómetros del CIS, muestran como a partir del año 2000, emerge una auto-percepción muy fuerte de este colectivo social. La relativa invisibilidad mediática de los pensionistas nos ha impedido observar (e interiorizar) este cambio. La existencia de un creciente número de prejubilados reafirma el proceso.
17. Parece que los profesionales, en particular los del ámbito de la salud y los servicios sociales, acostumbrados a tratar con un núcleo particular de pensionistas (los más mayores, los más enfermos y los más carenciados), desconocen el alcance de este fenómeno.
18. El género es una variable que condiciona la forma de relacionarse a los mayores con la economía a través de los diversos comportamientos y actitudes que tienen relación con lo económico principalmente los relacionados con los hábitos de compra y con la cultura financiera, ya que las diferencias de roles entre ambos sexos en estas generaciones son importantes. Sin embargo el proceso de cambio vivido por los

jóvenes pensionistas parece propiciar situaciones de igualdad que incluso mejoran las de otras edades.

19.El consumo en la vida cotidiana de los mayores ocupa un lugar importante, es una manera de estructurar su abundante tiempo libre.

20.El consumo al ser una forma de interacción del individuo con el sistema social, en la medida en que los mayores tengan actitudes vitales más positivas y dispongan de un mejor poder adquisitivo para consumir, tendrán más posibilidades de inserción social.

7.- Propuesta de cuestionario.

El análisis realizado en las páginas precedentes nos ha permitido diseñar un cuestionario en torno al tema de "la gestión de ingresos y gastos por parte de los jubilados españoles". Se trata de un cuestionario, sin maquetar, que sería conveniente discutir con la Seguridad Social y otros agentes sociales e institucionales y, por supuesto, someter a un pretest antes de darlo por definitivo.

7.1.- Contenido del Cuestionario.

7.1.1. Perfil demográfico.

1. Edad.
2. Sexo.
3. Nivel de estudios.
4. Estado civil.
5. Tipo de convivencia (personas, edades y relación).
6. Razones de convivencia.
 - Por opción personal.

- Por no tener o no relacionarse con familiares.
 - Por malas relaciones familiares.
 - Por rechazo de los hijos u otros familiares.
 - Por haber enviudado.
7. Determinar la red familiar más cercana.
 8. Grado de satisfacción relaciones familiares.
 9. Grado de satisfacción relaciones pareja.
 - 10.(Identificación institucionalizados)
 - 11.(Identificación dependientes que requieren ayuda)

7.1.2.- Perfil del pensionista.

1. Edad en la que comenzó a recibir la pensión.
2. Edad en la que comenzó a trabajar (y año)
3. Tipo de pensión.
4. (Cambios en el tipo de pensión)
5. Sector de actividad económica al jubilarse.
6. Importe de la pensión (mensual X 14).

7.1.3.- Patrimonio.

1. Propiedad de vivienda principal (lugar y metros cuadrados)
2. Otras viviendas (lugar y metros cuadrados)
3. Propiedades Ruales (tipo).
4. Derechos de comunes (tipo).

7.1.4.- Otros ingresos.

1. Pensiones privadas (si/no) y cuantías.
2. Rentas de productos financieros (si/no) y cuantías.
3. Rentas de alquileres (si/no) y cuantías.
4. Rentas agrarias (
5. Ingresos por actividades económicas
6. Beneficios de empresas y otras inversiones
7. Otros ingresos

7.1.5.- Gastos.

1. Preguntas relacionadas con la distribución monetaria de los gastos en porcentajes sobre total de gastos (Alimentación, energía, alquiler de vivienda, transporte, mantenimiento de la casa...)
2. Grado de satisfacción sobre el poder de compra.
3. Equipamiento del hogar. Último gasto en electrodomésticos.
4. Gastos en salud de los últimos 6 meses.
5. Preguntas relacionadas con la priorización de los gastos.
6. Presencia de servicio doméstico y cuidadores. (horas y nacionalidad)

7.1.6.- Capacidad de ahorro.

1. Ha ahorrado en el último año. ¿Cuánto?
2. Ha recibido ayuda económica de algún familiar o amigo ¿Cuánta?

3. Ha prestado ayuda económica a algún familiar o amigo ¿Cuánta?
4. ¿En que ha invertido el dinero ahorrado?

7.1.7.- Estilo de vida.

1. Práctica de deporte.
2. Actividades de ocio
3. Relaciones sociales
4. Movilidad.

7.1.8.- Ayuda y voluntariado.

1. Balance de ingresos y gastos. Excedente (si/no), necesidad de ayuda (si/no)
2. Presta ayudas tangibles a familiares
3. Recibe ayudas tangibles de familiares
4. Presta ayudas intangibles (tareas y cuidados) a familiares.
5. Recibe ayudas intangibles (tareas y cuidados) de familiares.
6. Actúa como voluntario fuera del ámbito familiar (Tiempos, tipo de ayuda y personas a las que ayuda).
7. Ayudas económicas a través de ONGs.

7.1.9. Valores y valoraciones.

1. Estado de salud comparativo.
2. Importancia del dinero para la vida.
3. Planificación de la jubilación (si/no) y como.

4. Clase social subjetiva.

7.1.11.- Criterios para la toma de decisiones.

1. Decisiones tomadas por si mismo o con el concurso de la pareja.
2. Decisiones que requieren el consejo de terceros ¿Cuáles?
¿Quiénes son las personas que le aconsejan?

7.1.12.- Actitudes hacia la herencia.

1.- (Pregunta con opciones cerradas)

- Dejar el máximo posible sin condiciones
- Dejar el máximo posible si nos cuidan.
- Buscar un punto de equilibrio entre dejar algo y mantener una adecuada calidad de vida.
- No dejar nada para contribuir al desarrollo de una moral de trabajo de los hijos y nietos.
- No dejar nada para vivir mejor.

2.- Valoración de la evolución de los valores sociales en este tema.

7.1.12.- Expectativas.

1. Mantenimiento del nivel de vida (si/no) factores positivos y negativos

2. Venderían vivienda a cambio de renta vitalicia. ¿En que casos?
3. Imagen del futuro del sistema de pensiones público.

7.2.- Estrategias para el trabajo de campo.

El Cuestionario propuesto se enfrenta a algunos retos complicados. El primero, el establecimiento de una muestra de pensionistas que requeriría trabajar con la propia base de datos de la Seguridad Social, ya que los trabajos realizados hasta ahora basados en muestras por edad, tienen problemas con el procedimiento de muestreo y la localización de pensionistas, especialmente en el segmento de prejubilados. Además un sector importante de pensionistas se desplaza con frecuencia lo que introduce problemas en las entrevistas personales seleccionadas mediante rutas aleatorias. En todo caso las informaciones sobre el proyecto de microdatos sobre vidas laborales (aunque en este caso sería necesario facilitar las identidades) resolvería todos los problemas metodológicos del campo.

Hay que tener en cuenta que las entrevistas telefónicas mediante CATI parecen un mejor método pero requieren contar con una base de datos individualizada (como la que posee la Seguridad Social) sobre la que realizar una muestra sistemática con una regla de azar. El modelo del INE con carta personalizada previa parece una buena solución pero requiere un compromiso institucional que el INE posee por Ley.

En todo caso esta estrategia no soluciona el problema de la población de mayor edad y con mayor deterioro cognitivo, así como el acceso telefónico a la población institucionalizada en Residencias.

Pero el mayor problema tiene sin duda que ver con el contenido del propio Cuestionario. Muchas de las preguntas son "delicadas" e incluso se refieren a cuestiones que se suponen pueden presentar incompatibilidades con el cobro de pensiones, lo que implica muchas negativas a responder o respuestas falsas.

Tales dificultades, y no razones de tipo metodológico, quizá expliquen el hecho de que la mayor parte de investigaciones sobre pensionistas, y en particular las relacionadas con ingresos y gastos, han sido realizadas utilizando métodos cualitativos (Observatorio de Personas Mayores, 2002).

7.3.- Hipótesis.

El sector de los pensionistas está inmerso en un intenso proceso de cambio interno. Se trata de una notable mejora de sus condiciones personales, tanto por los recursos patrimoniales y rentas acumuladas como por las mejoras en el sistema de pensiones. Sus ingresos son ya similares a la media de la población española. Sin embargo existen profundas diferencias entre los jubilados menores de 75-80 años y los que superan esta edad. En ambos casos sus estrategias de consumo no se adaptan a su situación económica real. Posiblemente por una razón cultural, con la que compite una creciente presión de nuevos deseos insatisfechos. Pero la irrupción de nuevas cohortes de pensionistas, y en especial los prejubilados, está comenzando a modificar esta situación y supondrá un profundo cambio en las estrategias de gestión de ingresos y gastos por parte de los pensionistas, lo que augura una etapa más reivindicativa.

8.- Bibliografía citada.

- ✓ AGUINAGA, E. (2001), "*Eméritos proscritos*", en SECOT, (2001), **Los mayores activos**, Madrid, Seniors Españoles para la Cooperación Técnica.
- ✓ AGUINAGA, J. y COMAS, D. (1998), **Cambios de hábitos en el uso del tiempo**, Madrid, INJUVE.
- ✓ ALFAGEME, A. (2000), "*Algunas desigualdades en el envejecer de los ancianos españoles de los años 90*", en REVISTA ESPAÑOLA DE INVESTIGACIONES SOCIOLOGICAS, nº 92.
- ✓ ARANGUREN, J. L. (1992), **La vejez como autorrealización personal y social**, Madrid, Ministerio de Asuntos Sociales.
- ✓ AYALA, L.; MÁRTINEZ, R. y RUIZ-HUERTA, J. (1895), "*La renta de las personas mayores*", en SECOT (1995), **Las actividades económicas de las personas mayores**, Madrid, Seniors Españoles para la Cooperación Técnica.
- ✓ BAZO, M. T. (1990), **La sociedad anciana**, Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas.
- ✓ BAZO, M. T. (1992). "*La ancianidad a través de los jóvenes*", en PAPERS, REVISTA DE SOCIOLOGÍA, nº 40.
- ✓ BAZO, M. T. (1996), "*Aportaciones de las personas mayores a la sociedad: análisis sociológico*", en REVISTA ESPAÑOLA DE INVESTIGACIONES SOCIOLOGICAS, nº 73.
- ✓ BODALO, E. (2004), "*Situación social de los mayores ante el consumo*", Mimeo, Alicante, Ponencias Congreso de la FES.
- ✓ CABRÉ, A. (1993). "*Algunas consideraciones sobre el envejecimiento demográfico en España y su evolución futura*", en SÁNCHEZ VERA, P.

- (1993), **Sociedad y Población Anciana**, Murcia, Universidad de Murcia.
- ✓ CAMPOS, B. (1996): "*La construcción de una política social de vejez en España*", en REIS, nº 73.
 - ✓ CAMPOS, J. A. (1995), "*Las personas mayores en su faceta de consumidores*", en SECOT (1995), **Las actividades económicas de las personas mayores**, Madrid, Seniors Españoles para la Cooperación Técnica.
 - ✓ CASTILLO ALGARRA, J. (1998), "*La Tercera edad y el consumo: el caso andaluz*", La Coruña, Congreso FES.
 - ✓ COMAS, D. (2004), "*El canon generacional: una aproximación topológica*" en SISTEMA, nº 178.
 - ✓ COMAS, D. (2004), **Las experiencias de la vida: aprendizajes y riesgos**, Madrid, INJUVE.
 - ✓ COMISIÓN EUROPEA (1999), **Towards a Europe for all age: Final Report**, Bruselas, CE.
 - ✓ COX, H. (1984), **Later Life: The Realities of Aging**, New Jersey, Prentice-Hall.
 - ✓ CUENCA, M. (1995), "*El tiempo libre y el ocio de las personas mayores*", en SECOT (1995), **Las actividades económicas de las personas mayores**, Madrid, Seniors Españoles para la Cooperación Técnica.
 - ✓ DE PABLOS, S. (1997). "*El público-consumidor de la Tercera Edad*", Revista Española Emprendedores, Núm.1.
 - ✓ DÍAZ, J. J. et. alt. (1997): *Condiciones de vida de las personas mayores* .Madrid, Unae.
 - ✓ DÍAZ, M (1995): "*El cambio en el modelo de jubilación y la aportación económica y social de los mayores*", en SECOT (1995), **Las actividades económicas de las personas mayores**, Madrid, SENIORS ESPAÑOLES PARA LA COOPERACIÓN TÉCNICA.
 - ✓ DÍAZ, M. (1988): "*El Tiempo libre en la Tercera Edad*", en Cuadernos de Acción Social nº 9
 - ✓ DURAN, A. (2001), "*Mantener a los mayores en el empleo*", en SECOT, (2001), **Los mayores activos**, Madrid, Seniors Españoles para la Cooperación Técnica.
 - ✓ FERICGLA, J.M. (1992), **Envejecer. Una antropología de la ancianidad**, Barcelona, Anthropos.

- ✓ FERNANDEZ-BALLESTEROS, R. (1992), **Mitos y realidades sobre vejez y salud**, Madrid, Caja Madrid.
- ✓ GARCIA DURAN, J. A. (1995), "*Preparando la sucesión*", en SECOT (1995), **Las actividades económicas de las personas mayores**, Madrid, Seniors Españoles para la Cooperación Técnica.
- ✓ GIL CALVO, E. (2001), **Nacidos para cambiar**, Madrid, Taurus.
- ✓ GOBIERNO VASCO, (1990), **Plan Gerontológico de Euskadi**, Vitoria, Gobierno Vasco
- ✓ GRANDE ESTEBAN, I (1993). **Marketing estratégico para la Tercera Edad**. ESIC. Madrid.
- ✓ GRANDE ESTEBAN, I (2000). "*Hábitos de consumo de productos y servicios financieros en la Tercera Edad*", en AUTORES VARIOS (2000), **El mercado financiero de la Tercera Edad en España**, Madrid, Centro Europeo de Desarrollo Empresarial.
- ✓ IMSERSO (1995). **Las personas mayores en España. Perfiles. Reciprocidad familiar**, Madrid, Ministerio de Asuntos Sociales.
- ✓ INSTITUTO NACIONAL DE CONSUMO. (2000). **La tercera edad y el consumo**. Madrid.
- ✓ KAUFMANN, A. E. et. alt. (1997), **Trabajando con los mayores**, Madrid, CIS, Opiniones y actitudes, nº 13.
- ✓ KRUGER, R. M. (2001). Senior Health Food Watch. Retail Merchandiser, Vol.41. Issue 3, pp.40.
- ✓ MISRAMA, B. L.; RIEDEL, R. G. (1986), **El proceso de envejecimiento**, Madrid, Morata.
- ✓ MONREAL MARTÍNEZ, J., FRUTOS, L., Guardiola, P.; MELLADO, M., ORTÍN, J., PÉREZ, C., SÁNCHEZ VERA P., VERA REBOLLO, J. F (2001). Un nuevo mercado turístico: jubilados europeos residentes en la Región de Murcia. Monreal Martinez, J. (ed). Universidad de Murcia. Murcia.
- ✓ MORAGAS, R. (1989), *La jubilación: un enfoque positivo*, Barcelona, Grijalbo.
- ✓ NEGRE, P. (1993): *El ocio y las edades. Estilos de vida y oferta lúdica*. Barcelona, Hacer.
- ✓ OBSERVATORIO DE PERSONAS MAYORES (2002), **Percepciones Sociales sobre las Personas Mayores**, Imsero
- ✓ ORGANIZACIÓN DE LAS NACIONES UNIDAS (1982): *Asamblea Mundial sobre el Envejecimiento*. Viena. United Nations Publications.

- ✓ PENÉ, D. (1999), **La civilización de los jubilados**, Madrid, Oikos Nomos.
- ✓ PÉREZ DÍAZ, V., ALVAREZ MIRANDA, B. y CHULIA, E. (1998). "*Familia y sistema de Bienestar. La experiencia española en el paro, las pensiones, la santidad y la educación*", Madrid, Fundación Argentería.
- ✓ RAMOS. R. (1995), "*Uso del tiempo y ocio de los mayores*", en SECOT (1995), **Las actividades económicas de las personas mayores**, Madrid, Seniors Españoles para la Cooperación Técnica.
- ✓ RIERA, J. M. (1999), **Mayores de edad. Un tiempo para vivir con plenitud**, Madrid, Aguilar.
- ✓ ROUSSEL, L. (1995), "*La solidaridad intergeneracional*", en REVISTA ESPAÑOLA DE INVESTIGACIONES SOCIOLOGICAS, nº 70.
- ✓ SÁNCHEZ VERA, P. (2000), "*Los mayores y el consumo*", en MEDINA, M. E. y RUIZ, M. J. (eds). **Políticas Sociales para las personas mayores en el próximo siglo**, Murcia, Universidad de Murcia.
- ✓ SÁNCHEZ VERA, P. (2001), "Construcción social de los hábitos de consumo en las personas mayores. Cuadernos de Realidades Sociales. Núm.57/58, pp.95-123.
- ✓ SECOT (1995), **Las actividades económicas de las personas mayores**, Madrid, Seniors Españoles para la Cooperación Técnica.
- ✓ SECOT (2004), **Los mayores ahorradores**, Madrid, Seniors Españoles para la Cooperación Técnica.
- ✓ SECOT, (2001), **Los mayores activos**, Madrid, Seniors Españoles para la Cooperación Técnica.
- ✓ VALLADARES, S. (1995), "*Mitos de la vejez: una aproximación antropológica*", en INFANCIA Y SOCIEDAD, nº 29.
- ✓ WALKER, A. (1996), "*Actitudes europeas ante el envejecimiento y las personas mayores*" en REVISTA ESPAÑOLA DE INVESTIGACIONES SOCIOLOGICAS, nº 73.
- ✓ WALLACE, P. (2000), **El seísmo demográfico**, Madrid, Siglo Veintiuno de España Editores.
- ✓ WARD, V. (1988). Acquiring a Taste for Looking Good. Financial Times Pharmaceutical Survey.